el periódico de *lavaca*
septiembre 07 / año 1 / número 8
Valor en kioscos $ 5

"Hay dos maneras de leer un libro. Puede considerarse como un continente que remite a un contenido, tras lo cual es preciso buscar su significado. Pero hay otra manera: considerar un libro como una máquina asignificante cuyo único problema es si funciona y cómo funciona. Esta otra lectura lo es en intensidad: algo pasa o no pasa."

Gilles Deleuze

Operación Masacre cumplió 50 años en plena movida revisionista. Una nueva generación busca respuestas y encuentra de todo: revistas, películas, libros y homenajes que le rinden un curioso culto. Aquí, prendemos unas velas para conjurar el mito.

san walsh

Uruguaychú

Los efectos de la contaminación comienzan a sentirse en la costa uruguaya: del otro lado del río ya hay asambleas de vecinos que se organizan para resistir el proyecto pastero. Por primera vez habla uno de los obreros intoxicados y revela los secretos de Botnia.

Uruguaychú

LAS ASAMBLEAS LLEGAN A URUGUAY

El efecto de la industria pastera ya se hace sentir. Falta agua por el monocultivo, hay intoxicados y se redujeron los puestos de trabajo. El resultado es el surgimiento de asambleas ciudadanas que comienzan a organizar el rechazo al modelo pastero que impulsa el gobierno del Frente Amplio. Por primera vez habla uno de los obreros intoxicados: “Es imposible que esto no contamine”.

SUBCOOP

Botnia vista desde Fray Bentos. El ruido de sus máquinas se escucha hasta la orilla argentina del Río Uruguay, y la chimenea de 120 metros expulsa cada vez más humo. En dos meses no quedará ninguno de los 5.000 obreros que trabajaron en su construcción. Los sindicalistas definen la futura desocupación como “infernal”.

En la casa-museo de un vecino de Conchillas -pueblo mágico de 400 habitantes- se reúnen los vecinos y arman una asamblea de 100 personas para decidir qué hacer. Hay una señora que limpia en la escuela, hay tamberos, pequeños productores agrícolas, chacreros, jubilados, algún docente, unos con yerba Baldo, otros con Canaria. Uruguay es la etapa superior del mate, aunque esas yerbas se produzcan en Brasil. Los encuentros se contagian en Carmelo, Colonia, Tararira, Nueva Palmira...

En Mercedes, bastante más al norte, a 30 kilómetros de Fray Bentos, los chacreros estudian qué hacer, porque el pueblo se está quedando sin agua como consecuencia de las plantaciones de eucaliptos, que alimentan de materia prima a las fábricas de pasta de celulosa.

“Éste es el primer misil de Gualeguaychú” murmura Oscar Díaz (el nombre se acentúa en la O), productor artesanal de queso de Colonia. Oscar se refiere a la reinstalación de ENCE (Empresa Nacional de Celulosa, de Galicia, España) en Conchillas. Y quizá también, a las reacciones que están contaminando en Uruguay el supuesto consenso sobre la instalación de las pasteras junto al río, y a sus vidas.

-Queremos la relocalización de ENCE- me explica.

¿Qué lugar proponen?

-España.

Tal vez son pocos todavía los que se hacen oír, y es indescifrable la cantidad de silenciosos que los apoyan. Pero nunca conviene subestimar la capacidad de ciertos uruguayos de jugar en desventaja, y lograr de todos modos cosas insospechadas gracias a una fórmula de fabricación local: austeridad, convicción, sentido común, modales y carácter, sin olvidar algunas patadas propinadas en el momento oportuno.

Conchillas, Puerto Madero, Google

ENCE es la otra fabricante de pasta de celulosa que iba a instalarse en Fray Bentos. Como la construcción no había comenzado, huyó de la zona ante la movilización social generada por la Asamblea Ciudadana de Gualeguaychú. En diciembre de 2006, tras consultarlo con el gobierno argentino y no con el uruguayo, anunció que se instalaría en Conchillas, pueblo nacido hace 120 años como cantera para la construcción de Puerto Madero en Buenos Aires por parte de los ingleses. El puerto profundo detectado entonces en Conchillas, sedujo ahora a los españoles.

“Yo le confieso que vi la noticia de la instalación como un progreso”, explica Mario Leal, 65 años, numismático, y habitante de *Remember*, casa museo del siglo 19, donde también hay un estereoscopio con imágenes del Centenario porteño, y una computadora peligrosa. Pasado, presente y futuro danzaron de modo extraño sobre la curiosidad de don Mario: “Me metí en Internet y puse: ENCE + contaminación.” La aparición en el buscador de unas 137.000 páginas, varias escritas en gallego, lograron que el hombre decidiese someter a remojo su propio entusiasmo. “Descubrí los juicios que les han hecho, las denuncias, los directivos presos. Entendí: esto te dura los dos años en los que construyen la planta, y después te queda todo en contra, más el problema de la contaminación”. Pasó horas así, iluminado por la pantalla: “Pensé: yo no quiero meterme en más líos, pero ya me veo que me voy a meter igual”.

Mario había fundado la Comisión de Preservación y Cultura del pueblo. “Éramos cinco, pero de golpe este año se aparecieron como 25 nuevos integrantes, ediles, políticos. Todos mandados para apoyar la construcción de ENCE. Decidí no ser un títere y renuncié a lo que yo mismo había fundado.” Conchillas tiene menos población que cualquier manzana de Montevideo o Buenos Aires. “Acá hay mucha gente

contenta con ENCE. El remisero, el almacenero, los que piensan alquilar sus casas. Es lógico. Pero apenas corrió la información se empezó a dar vuelta un poco la cosa." Hubo una asamblea de vecinos, productores, chacreros, fueron 100 personas. "Me quedé maravillado."

Los vecinos de la región empezaron a escribir sus carteles contra la pastera. "Ante los oídos sordos de los políticos, la gente empezó a moverse." Pero entre mate y mate, cartel y cartel, lo que ponen de manifiesto no es sólo el rechazo a la hipotética contaminación, sino algo más de fondo: "El problema es también el monocultivo de eucalipto. Y encima tenemos el monocultivo de soja. Resulta que Uruguay ahora importa trigo y la verdura es carísima. Esto no le sirve ni al país, ni a la sociedad".

¿Cuándo hacer la contra?

Gabriel Conde es presidente de la Cámara Inmobiliaria de Colonia. "Mi posición es de incertidumbre. Pedimos que se haga un estudio de impacto en el desarrollo turístico e inmobiliario. Cuando se instale ENCE va a generar movimiento durante un tiempo, pero si eso mata todo el futuro, no estoy de acuerdo. Yo quiero tener una posición neutral, pero hay mucha gente en contra, cuando antes estaban todos a favor. Nadie quiere estar cerca de la fábrica. Y la idea de forestar con eucalipto también genera mucha preocupación."

Carlos Decurnex, de Toribio Achával, no milita en el ambientalismo ni en el asambleísmo, más bien lo contrario. Pero opina técnicamente: "Con la contaminación hay un poco de hipocresía, porque toda industrialización contamina, y sin industrialización no hay empleo. Pero lo que objetamos de ENCE es el lugar elegido. Esto es entregarse a las imposiciones del que viene a invertir, en lugar de dirigir la inversión a donde le conviene al país. Yo no entiendo por qué no la instalan en Juan Lacaze (40 kilómetros hacia Montevideo). O sí: entiendo que en Conchillas tienen el canal a 500 metros y no tienen que invertir en obras de dragado". Le genera desconfianza que la venta de las tierras se haya hecho en secreto, y no cree que esta fábrica siquiera sea necesaria en Colonia, un departamento rico y con trabajo. "Pero se ve que aquí no decidimos nosotros, los habitantes, sino los inversores. No me parece que se puedan hacer las cosas sin tener un consenso debido en la región." Decurnex ve el riesgo para una zona de rico potencial turístico: countries, casas de fin de semana. "Pero nuestra posición es no esperar a hacer la contra recién cuando haya una chimenea instalada."

Emilio Arriola, 60 años, lo dice con tono mucho más apaisanado: "A mí no me cierra que políticos que están cinco años decidan cosas que después tenemos que aguantar toda la vida". Emilio preside la Sociedad Vitivinícola de Carmelo (Sovicar), es dueño de 20 hectáreas en Colonia Estrella, donde produce algo de vino, huerta y posee algún ganado. Lanza una teoría: "Vivimos en la ilógica total", y pronuncia una desmentida práctica: "Si me dijeran que la pastera va a generar fuentes de trabajo, fenómeno. Pero es mentira. Con el monocultivo de eucaliptos trabajan 3 personas cada 1.000 hectáreas. Con lechería trabajan 22. Con el campo más pelado trabajan 6. Todo esto va a ir empujando gente desocupada a las ciudades". Emilio integra la asamblea Uruguay Natural Multiproductivo creada durante este año: "¿Estas empresas no se dan cuenta de que no caben en un país tan chiquito, y que vamos a perder las pocas aguas dulces que nos quedan?".

Sin embargo, Emilio no es de los que se quejan: "Todo el tiempo hay movimiento, hacemos asambleas, todavía no todos tienen conciencia, pero hay cada vez más. No nos quedaremos esperando que los políticos y los funcionarios hagan algo. Vamos a hacer

SUB.COOP

El obrero muestra uno de los remedios que le recetaron. En la fábrica se venía percibiendo el sulfuro de sodio (olor a huevo podrido). Un escape de 300 gramos lo afectó cuando estaba en un andamio a 40 metros de altura.

Luis Quintero, el intoxicado que habla

La intoxicación de obreros en Botnia con sustancias utilizadas en la elaboración de pasta de celulosa implica una buena noticia, y una mala. La buena: según Carlos Rodríguez, sindicalista, oficialista y optimista, apenas volaron 300 gramos de cloruro de sodio. La mala es que, si se le toma la palabra, esos 300 gramos alcanzaron para intoxicar a 12 trabajadores, incluido Luis Quintero, que estaba en un andamio a 40 metros de altura. Si 300 gramos logran ese récord, no habrá dioses suficientes a los cuales encomendarse cuando la fábrica opere a pleno.

El sindicalista Rodríguez, en la puerta de Botnia, relató a *MU* su versión de los hechos:

– Esto fue producto del cloruro de sodio que estaba adentro de una bolsa. Cuando lo trasladaron, quedó hecho polvo por la sacudida. Y cuando sopló un poco de viento, lo hizo volar.

– ¿Usted dice que *la culpa fue del viento?*

– No. Se pudo haber evitado y no va a volver a pasar. Pero este producto no es contaminante, lo único que provoca es reacciones alérgicas a la gente.

– ¿Cuál es la diferencia?

– Si produce reacciones alérgicas, no te vas a morir.

– La contaminación no causa necesariamente la muerte: puede intoxicarte.

– Sí que te la causa. Pero tú sos periodista, y nosotros miramos el futuro a nivel Uruguay. No nos interesa el tema de contaminación.

– ¿Y a los obreros que tuvieron que internar?

– Somos trabajadores, no químicos.

El principal afectado por la contaminación afortunadamente no cumple con el requisito de estar muerto. Luis Quintero, 34 años, es obrero de la construcción y vecino de Mercedes. Habla con una serenidad pasmosa, como minimizando lo que le pasó. Para gente como él, dramatizar y exagerar son formas de la mentira pero, además, de la descortesía. Lo que cuenta, mucho más que editoriales, estadísticas y discursos, revela parte del Uruguay actual.

"Veníamos sintiendo un olor feo, por el sulfuro de sodio, como cuando rompes el huevo podrido, o más fuerte. A las 10 de la mañana empezaron a caer compañeros. Yo estaba trabajando en un andamio a 40 metros de altura. Me empezó a doler la cabeza, picazón en los ojos, ganas de vomitar. Comencé a bajar el andamio, llegué al piso, vomité. Me sacaron a esperar una ambulancia. Yo no recuerdo qué pasó. Un amigo me dijo: pensamos que te quedabas, por la espuma en la boca y las convulsiones. Pero yo no recuerdo." Luis fue internado, lo bañaron con suero para quitarle restos de la sustancia. Al día siguiente le dieron el alta. Durante tres días cada bocado que probaba, lo vomitaba. Los médicos le dieron gotas para los ojos. Como seguía sin comer y con calambres en el estómago además de los vómitos, lo internaron nuevamente. Tardó dos semanas en volver al trabajo. "A Botnia lo único que le interesa es terminar, sin fijarse en nada. Hay gente trabajando encima de caños calientes, tenés que andar con cuidado de no tocarlos porque te quedás sin la mitad de la mano. Está todo prendido, funcionando, y hay que adaptarse a ese ruido insoportable. Los obreros nos cuidamos nosotros mismos. La empresa no te cuida."

El sindicalista Rodríguez dijo que lo que le pasó no es contaminación. Luis: "El tipo que dice eso tendría que ponerse en el lugar de uno. Ellos no se han preocupado mucho. Vos, como sindicalista, tendrías que defender a los obreros. No a Botnia".

¿Cómo se vive el hecho de que el trabajo esté terminándose? "Yo, tranquilo. Sé que en poco tiempo se acaba. Se va a notar el problema en Fray Bentos. Se termina Botnia y hay que volver a los montes y a andar pidiendo trabajo en todos lados. Yo iba al monte a cortar madera, o trabajaba de chofer de remis. Y ahora será lo mismo."

¿Qué se habla entre los obreros del conflicto y la contaminación? "No se habla. Nadie está enojado con Argentina. Que reclamen. Los que se enojan, por lo que se siente, son los de la aduana. A mí, hoy por hoy, Botnia me sirve. No defiendo a Botnia, ni a la gente de Argentina, ni al gobierno uruguayo. Te digo la verdad, lo que pienso yo lo piensa mucha gente que dice: si contamina, contaminará a Fray Bentos, a Argentina. No a mí. Es egoísta, ya sé, pero no puedo pensarlo distinto."

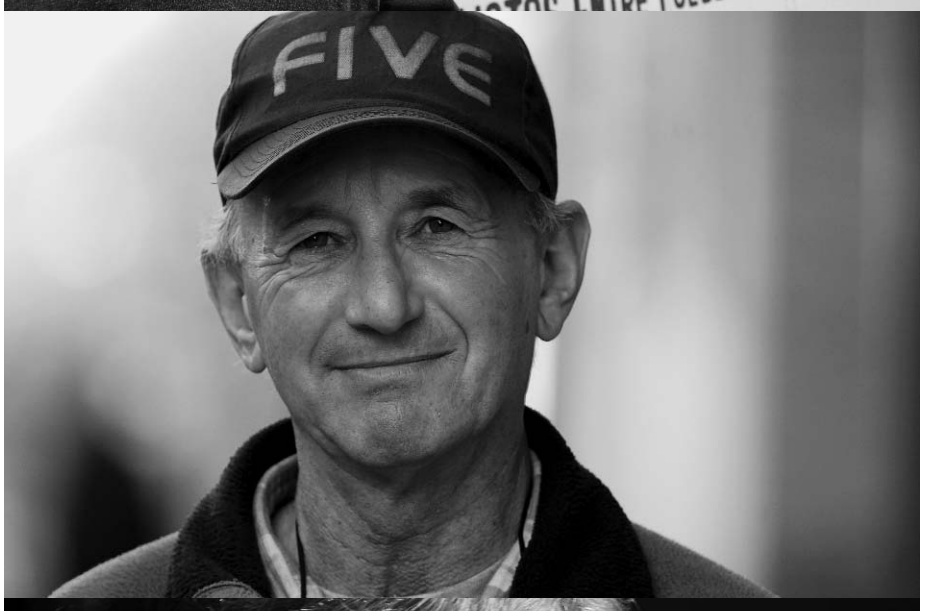
¿Qué pasaría si vivieras en Gualeguaychú? "Hablaría de otra manera. Saltaría. Si viviera en Gualeguaychú o incluso en Fray Bentos, estaría preocupado." Intencionadamente repite tres veces "estaría preocupado": "Si pusieran algo así acá en Río Negro, capaz que me entro a pelear o a matar. Yo aspiré un producto que en el futuro van a aspirar otros. Puedo decir que contamina. Hagan lo que hagan, digan lo que digan, no hay manera de que eso no contamine." Luis cree que es un error pensar que las pasteras no dejan ganancia: "Al país no sé, pero al gobierno alguna ganancia le han dejado".

– ¿Te irías a vivir a Gualeguaychú, sabiendo lo que sabés de Botnia?

– (*Se rasca la cabeza, piensa*) Ni allí, ni a Fray Bentos. Cuenta que la falta de trabajo se está notando en lugares nocturnos donde "trabajaban" 40 mujeres y ahora no hay más de diez, según le cuentan. En las afueras de Botnia, los días de cobr, se armaban carpas con prostitutas legalizadas por el gobierno, pero la actividad ha ido amainando de la mano de la desocupación. "Lo que dicen, pero después niegan, es que hay un aumento del sida en Fray Bentos y de la prostitución infantil." Luis es hincha de Nacional y tiene un hijo de 3 años, Maximiliano.

– ¿Qué querrías para Maxi, para su futuro?

– (Baja la mirada, se acomoda la gorra) Lo mismo que querría para mí. Poder irme del país. A España, a Italia, un lugar donde pueda trabajar y vivir dignamente. No acá. Porque acá lamentablemente hace 18 años que trabajo. Sobrevivo. Esta es la casa de mis suegros. Vivo ahí (*me señala un dormitorio*). En una palabra, no tengo donde caerme muerto. Con Botnia pude vivir dignamente dos años, como debería vivir cualquier persona siempre. Y no como una excepción.



SUB.COOP

Víctor Cardona, productor de lechuga; Pablo Martínez, chacrero; Delia Villalba, que junto a Julia Cóccaro inició las denuncias contra Botnia. Y los sindicalistas de la planta, entre el oficialismo y la desconfianza. En Mercedes hay cada vez más murales de protesta. Y en Colonia los alambrados de los campos lucen pancartas que reclaman "Fuera ENCE".

cosas. Por lo menos, si caemos, que sea peleando. En el buen sentido. No con violencia, pero sí buscando justicia".

Apuntes

Las conversaciones permiten pasar en limpio algunos de los problemas que los vecinos cuestionan al modelo que se está armando sobre la costa del río Uruguay.

- Contaminación: tema sobre el que nadie duda. Los debates son sobre el grado de la misma.
- Monocultivo: plantaciones infinitas de eucalipto para abastecer a las pasteras. El monocultivo genera desempleo y destruye, obvio, la diversidad productiva.
- Amenaza al turismo: las chimeneas y el *Uruguay Natural* son incompatibles.
- No hay ingresos por pago de impuestos: las fábricas están en zona franca y las exportaciones de celulosa estarán libres de
- gravámenes.
  No genera industrialización, ni trabajo: la fabricación de papel seguirá realizándose en Europa.

El último punto puede sonar raro, pero explica la diferencia que hay entre una industria como la del papel y la de pasta celulósica. Botnia tendrá contratadas alrededor de 300 personas (técnicos, ingenieros, etc.). Pero una fábrica papelera 100 veces menor, como Fanapel, emplea 800. La ecuación ni siquiera permite adherir a la tesis "mejor contaminarse que morirse de hambre", que en todo caso exhibe la lógica desesperación del excluido. Oscar Díaz, el productor de queso artesanal: "En Fray Bentos dijeron eso. Lamentablemente van a tener las dos cosas. El hambre y la contaminación".

Pinchando el muñeco

Dos señoras de Fray Bentos -Delia Villalba y Julia Cóccaro- fueron las que se lanzaron a Gualeguaychú ya en 2002 para avisarles a sus vecinos lo que se estaba viniendo. Delia (72 años, separada, 3 hijos, 8 nietos y 4 biznietos) cuenta: "Íbamos, volvíamos, sentíamos que no captaban la gravedad de lo que iba a pasar, hasta que en una reunión alguien dijo: ¿no será que tienen razón en lo que nos vienen a decir?". Iba naciendo la Asamblea: "Gualeguaychú es un milagro, algo único, hacen así y se reúnen 10.000 ó 15.000 personas, todo el mundo participando". La contracara, para Delia, es su propio partido, el Frente Amplio: "Tenemos un país totalmente arrodillado frente al poderío. El Frente Amplio se hizo en el año 71 para luchar contra la entrega, las privatizaciones. El actual Presidente habló contra los proyectos contaminantes cuando era candidato en 2004, pero ya estaba pactando con las multinacionales. Yo siento una gran traición. ¿Ésta es la fuerza por la que luchamos? ¿La que nos quiere meter no menos de siete plantas de celulosa?".

¿Cómo explicar esa mutación? "Los compañeros cambiaron de actitud. A mí me deben estar clavando alfileres en el muñeco, tipo vudú. Yo salí a reclamar cuando mucha gente decía: hay que darles un voto de confianza. Pero últimamente la gente se da cuenta de todo y está despotricando contra las agrupaciones y partidos políticos."

Esta mujer considera que la gente de Fray Bentos ha sido engañada con ilusiones, "pero el globo se está desinflando". Reconoce que ha recibido algunas amenazas: "Pero son del sector de despachantes de aduana y el free shop. Yo me cuido, no ando mariposeando por ahí". De todos modos -cosas de una diferente calidad de vida- toda la charla transcurrió en una sala de la casa, mientras la puerta de entrada permanecía abierta.

¿No es buena la industrialización? "Claro. Pero no estas industrias desalojadas del Primer Mundo, que van a fabricar el papel en Finlandia y en España y aquí dejan sólo el veneno. Yo entiendo que puede haber un grado de contaminación, pero entonces que fabriquen la pasta en sus países, donde la sociedad tiene una conciencia y elementos de control mucho mayores."

Lo que se mueve en Fray Bentos

La reunión de los sindicalistas de Botnia con *MU* fue en la puerta de la propia fábrica de Botnia, en Fray Bentos. En dos autos llegaron Oscar Bustamante (delegado sindical de la planta y secretario de organización del SUNCA, el gremio de la construcción), Carlos Rodríguez (delegado general de los trabajadores de SUNCA en la planta), Alberto Gaya (secretario general de UNTMRA, los metalúrgicos) y Walter Son (secretario general de finanzas del sindicato en Botnia). Gaya y Rodríguez tomaron la palabra, un tanto a la defensiva. "De un pico de 5.000 trabajadores, ahora habrá 2.000, pero la gente que termina el trabajo tiene durante 6 meses un seguro de paro", explica Gaya. "Queremos un país productivo, que genere puestos de trabajo estables. Y queremos que las próximas que vengan sean papeleras. El sindicalismo actúa con seriedad, y por eso las direcciones nos hemos reunido con (Hugo) Moyano de Argentina viendo estos temas." ¿Qué tiene que ver Moyano? La conversación patina: "Que buscamos un Mercosur sin asimetrías, para que el Uruguay pueda funcionar". ¿Un modelo productivo basado en el monocultivo y la pasta de celulosa no mata puestos de trabajo? "Sí, pero no tiene que ser monocultivo -dice Gaya- vamos a estudiar cómo es la cadena productiva desde que se pone el dinero, se foresta, sale el árbol y se le da valor agregado." Gaya saluda sacudiendo la mano al presidente de la cámara empresaria y a funcionarios del Ministerio de Trabajo que entran a la planta. Rodríguez agrega: "Confiamos totalmente en el gobierno que hemos votado".

Bustamante escuchó esta charla en silencio. Días después pude retomar la conversación con él. "El 23 de agosto nosotros, el SUNCA, hicimos una marcha reclamando trabajo. Van a abrir una bolsa de empleo en el municipio para hacer algunos arreglos en la ciudad. Yo mismo ya quedé sin trabajo en Botnia. A mí no me queda muy claro quién va a trabajar en la planta. De Fray Bentos habrá personal de limpieza o de jardines. Los técnicos vendrán de afuera, pero yo creo que no hay lugar ni para los 300 que decían".

¿Qué pasará de ahí en más? "Acá se prometieron muchas cosas, que iban a venir más empresas. Pero no se ve nada. Todavía tenés mucha gente a favor de estas empresas, pero dentro de cinco meses, cuando se acabe el seguro de paro, vas a ver lo que es esto. La desocupación va a ser infernal. Lo van a sentir los comerciantes también. Porque además se perdió el trabajo en la parte turística, y se privatizó el puerto. Creo que va a ser terrible". Oscar tiene siete hijos. Sigue pensando que una solución sería que exista una industrialización de la zona. "Pero industria que genere trabajo en serio. Si no, la gente seguirá yéndose del país, no te queda otra". ¿Y el tema de contaminación? "Nosotros confiamos en el control que haga el gobierno. Yo por Botnia no pongo las manos en el fuego. Pero si contamina, sé que Fray Bentos va a ser el primero en movilizarse para que la cierren".

Banco, sombra y escarbadientes

Hay diversas dimensiones. Una, la calma y serenidad de siempre. Otra, una red de debates que bullen en voz baja, en asambleas que van tramando hacia dónde ir. "Hay mucha gente en contra de lo que está pasando, pero no se manifiesta" explica Víctor Cardona, 56, cuatro hijas, que vivió 26 años en Buenos Aires. "Trabajaba en comercio exterior de frutas: conozco perfectamente cómo se maneja el mundo, con cuatro empresas por rubro" informa, ahora que en Mercedes se dedica a otro tipo de vida y a la plantación de lechuga. En la

ciudad el reclamo principal es por la falta de agua a partir de las plantaciones de cientos de miles de hectáreas de eucaliptos. Según el grupo Guayubira, cada árbol consume 30 litros de agua por día, Botnia y ENCE necesitan 208.000 hectáreas y en cada hectárea entran 1.100 árboles. Arden las calculadoras. Guayubira estima que una cola de camiones cisterna cargando ese volumen de agua por día, abarcaría 2.500 kilómetros.

Washington Lockhart es otro paisano cincuentón, criollo con pinta de inglés, que tiene una chacra a 13 kilómetros de Mercedes donde hace ordeñe y elabora quesos: "Hay un antes y un después de la forestación. En los 90 se comenzó a forestar indiscriminadamente". Aclaración: el Banco Mundial financió esa forestación, e impulsó luego los proyectos pasteros. Los eucaliptos no eran para escarbadientes, dicen en Uruguay, ni para promocionar el uso de la sombra. "Se empezaron a secar los pozos, en mi caso se secó una cañada y los campos de bañado. La gente empezó a vender sus chacras y a irse, la tierra empezó a concentrarse en pocas empresas. Se nota en las escuelas. En la Escuela Paraje del Sarandí Chico, en Soriano, había montones de chiquilines. Ahora hay un (1) solo alumno. El municipio reparte agua con un camión cisterna que llena los tanques que dejan los vecinos al lado de la tranquera. Hubo una irresponsabilidad de los gobernantes que promocionaron este modelo." El movimiento de chacreros propone que se invierta en la búsqueda de pozos, que se prohíba plantar un solo eucalipto más, y rechaza la instalación de las plantas de celulosa. "Todos dicen que Colonia es lindo, es rico. La razón es que allí la tierra está repartida, hay un promedio de 153 hectáreas por predio, es como una reforma agraria ya hecha. La tierra repartida trae justicia social. El latifundio genera cordones enormes de pobres echados del campo." ¿Se siente en desventaja en este reclamo? "Mire, es una causa noble y es un problema de conciencia de cada uno. Yo no quiero que exista este modelo agrícola excluyente, y no puedo creer que una fuerza de izquierda esté fomentando las multinacionales que encima matan al trabajo."

Dónde ubicar a las ONG

En Mercedes se creó una Coordinadora contra las Celulosas y Plantaciones de Eucaliptos, pero el propio Víctor decidió abrirse hacia una acción que conecte más el reclamo con el de otras regiones del país y con Argentina. "Esto es un movimiento social, pero aparecen grupos y ONG (organizaciones no gubernamentales), que actúan de modo muy institucional, con difusión, folletos, pero todo va quedando en un gueto y no en un trabajo social más a fondo. Que un movimiento social se apoye en una ONG puede ser, pero no que vengan ellas a comandar tus acciones dejándote sumergido, como creo que ha pasado en Fray Bentos, en Mercedes, y va a pasar en Colonia si esto no se discute." Sobre el tema, Oscar Díaz, el quesero de Colonia, hace el mismo razonamiento: "Agregaría que a veces las multinacionales y las ONG se necesitan mutuamente para canalizar los reclamos entre ellos. No existe una sin la otra. Mucha gente de las ONG se está dando cuenta. La idea general, diría, es mandar las ONG al carajo". Víctor suma descripciones: "El Estado aprieta con la propaganda, todos los partidos políticos encolumnados, los sindicatos que son muchas veces una herramienta del gobierno. Yo fui fundador de un comité del Frente Amplio en los 70, pero hoy uno de los cortes a ENCE terminó con presos y cinco procesados. Todo para disciplinar y meter miedo a las expresiones sociales. El Frente Amplio estaba contra las multinacionales y demás, y apenas llegan al gobierno hacen el trabajo que la derecha no pudo lograr. Alguna vez habrá que pasar facturas por los presos, torturados y desaparecidos que pelearon por otro tipo de cosas".

Pablo Martínez, tambero de 61 años, descubrió cómo operan las empresas periodísticas. Sabe que si habla de la falta del agua, los diarios lo publican. "Pero cuando hablo de la causa del problema, que es la forestación con eucaliptos para las pasteras, eso lo cortan. Están totalmente comprados por las empresas" razona. A todos estos hombres se les nota la actividad en las manos endurecidas y en la piel curtida de la cara. Don Pablo habla del gobierno: "La incapacidad del gobierno para hacer cosas, para pensar cosas distintas, para crear, es tremenda. No pueden hacer ni lo que ellos mismos proponen. Estas empresas van a pudrir todo. Aquí se confunde una buena agroindustria con un saqueo".

Le pregunto por Gualeguaychú. Don Pablo espera. Es un gesto que noté varias veces, tal vez un espacio para acomodar sentimientos, ideas, y para no desperdiciar palabras. Me vuelve a mirar: "Siempre he seguido las cosas que ocurren en América Latina. Pero creo que Gualeguaychú es algo que nunca se ha dado en la historia. Me ha afectado positivamente. La cuestión generacional, donde todos participan. O el modo en que la política partidaria no entra, no existe. Y todo se hace sin bronca, con alegría. Sin esa tristeza de la izquierda, que uno ha visto. Gualeguaychú es mucho más, es un extraordinario hecho histórico".

Don Pablo calla. Víctor dice que ahora lo que queda es seguir acercándose a Gualeguaychú. Del otro lado del río cada vez más asambleístas reflejan una sensación similar: acercarse a los uruguayos, que son los que van a terminar de definir o no la cuestión. El puente Libertador San Martín hoy es una frontera solitaria, colgada entre Uruguay, Argentina, el río y el cielo. Está empezando a ser transitado en uno y otro sentido, por gente con mate, ideas y sin ganas de desperdiciar palabras. Nadie puede predecir los alcances de tal contagio.

Por abajo y contra los de arriba

por Raúl Zibechi, periodista y escritor uruguayo

Mientras los gobiernos de Argentina y Uruguay no consiguen salir del pantano político-diplomático al que los llevó la instalación de dos grandes papeleras en el binacional río Uruguay, los ambientalistas de ambos países están trabajando para poner en pie un Congeso Regional Contra la Contaminacion Ambiental. En los últimos días dieron algunos pasos relevantes en esa dirección, mostrando, como dijo un miembro de la Asamblea de Gualeguaychú, que "lo que no hagan los gobiernos, lo harán los pueblos".

En los dos últimos años los gobiernos de Tabaré Vázquez y Néstor Kirchner atraviesan un fuerte conflicto por la construcción de dos de las mayores fábricas de celulosa del continente: la finlandesa Botnia, que comenzará a producir en pocas semanas, y la española ENCE, que recién está empezando las obras. Los proyectos vienen de gobiernos anteriores, pero el de Vázquez dio el visto bueno para que Botnia siguiera adelante cuando podría haber tomado otro camino. La finlandesa se instaló cerca de Fray Bentos, del lado uruguayo, sobre el río y frente a la argentina Gualeguaychú cuya población vive básicamente del turismo. ENCE tenía previsto hacer lo mismo, a muy poca distancia, pero el año pasado decidió trasladarse hacia el sur, en el departamento de Colonia, donde el ancho del río supera los 40 kilómetros y la contaminación será menos ostentosa.

Hasta que los asambleístas de Gualeguaychú no iniciaron los cortes del puente internacional San Martín, las relaciones entre ambos países eran normales. Hace dos años comenzó una seguidilla de cortes, algunos se prolongaron varias semanas, hasta llegarse al corte permanente desde hace unos ocho meses. En ocasiones, los tres puentes que unen a los dos países son cortados de forma simultánea, generando situaciones complejas para la población que vive en la frontera y está habituada a hacer sus compras del otro lado del río. El litigio se trasladó a la Corte Internacional de La Haya ya que el Mercosur fue incapaz de mediar entre ambos gobiernos. Parece evidente que el conflicto es una de las razones que explican la debilidad del bloque regional.

El gobierno de Kirchner, que en un primer momento no objetó las fábricas de celulosa, no tiene la fuerza política como para desalojar a los ambientalistas, y no consiguió cooptarlos al nombrar en la Secretaría de Medio ambiente a una simpatizante de la Asamblea de Gualeguaychú, cuya masiva y compacta actitud consiguió instalar la cuestión ambiental en la agenda política en toda la región.

En Uruguay se disparó un chovinismo feroz. En parte, fomentado por el gobierno que pudo así desviar, durante un tiempo, la crítica al continuismo de la política económica. Se llegó a enviar al ejército a custodiar la planta de Botnia ante el rumor de un posible atentado de los activistas argentinos. Pero el nacionalismo caló hondo en la población. Los actos contra las papeleras nunca contaron con respaldo más allá de pequeños colectivos y el acoso a los "piqueteros" del otro lado fue creciendo. En los supermercados es frecuente escuchar a la amas de casa decir que no compran productos argentinos. Algo ridículo, toda vez que el gas de cocina y multitud de productos insustituibles para el consumo de los hogares vienen del país vecino.

Hasta ahora, los grupos ambientalistas que se mueven en Fray Bentos sufren un enorme aislamiento y agresiones verbales frecuentes. Por momentos, en la ciudad fronteriza se vivió un clima de guerra. Sobre todo durante el pico de la construcción de Botnia, que contrató hasta cinco mil obreros. La falta de empleo fue un argumento demoledor. Los sindicatos pasaron en pocos meses de la crítica a la papelera a una cerrada defensa, pero la firmeza de los ambientalistas de ambos lados, la finalización de las obras en Botnia –que funcionará apenas con un puñado de técnicos– y la entrada en escena de los pequeños productores rurales afectados por ENCE, está cambiando el panorama.

Desde que se supo que la papelera española se instalará en una zona rural, los productores comenzaron a reunirse, recabar información y tender lazos con otros sectores que tienen los mismos problemas. Así, se llegó a la reunión con ambientalistas de Gualeguaychú. El protagonismo de los campesinos supone un viraje importante: aunque plantean la misma problemática, nadie puede acusarlos de estar influenciados por los militantes ambientalistas y representan a un actor social que en los últimos años jugó un papel destacado en la resistencia al neoliberalismo. Tienen claro, como dijo un dirigente, que "estas fábricas nos van a destruir" y que el país perderá la soberanía alimentaria. La declaración firmada por ambientalistas y productores señala la voluntad de formar un "frente común" contra "el avance indiscriminado de las multinacionales" y la forestación, que se apoyan en "gobiernos complacientes que estimulan este tipo de emprendimientos".

Una estrategia de contención de la movilización comenzó a agrietarse. Como señala la declaración, el enfrentamiento entre uruguayos y argentinos ha sido la forma de "debilitar la protesta". Es la primera vez que en Uruguay se escucha un respaldo en voz alta a los cortes de los puentes de los ambientalistas de Gualeguaychú. El llamado a "confranternizar porque este problema nos atañe a todos", marca un punto de inflexión en las luchas sociales de esta región. Por abajo y contra los de arriba, llámense multinacionales o gobiernos "progresistas", se están gestando fraternidades que pronto se convertirán en potentes movimientos.

El código criminal

EL FUERO CONTRAVENCIONAL EN EL BANQUILLO

Javier Buján es juez contravencional, presidente de la Asociación de Magistrados y académico. Tiene, además, un pensamiento propio sobre la legislación que debe hacer cumplir: “Este Código lo que tiene es un problema de legislación, no de aplicación”. Su explicación: “Se ha querido penalizar la pobreza, más que solucionar los conflictos de la Ciudad”. Por qué considera que las actas constituyen una forma de registro para controlar la calle, cómo analiza la letra de los artículos que persiguen la prostitución y la venta ambulante. Y cómo funciona, en los hechos, esta máquina judicial.

SUB.COOP

Botón de muestra: Víctor Reyna es el protagonista de la causa contravencional Nº 120/06. Fue acusado de colocar su carro de garrapiñadas en la esquina de la avenida Corrientes y Uruguay. Bajo el cargo de “vender sin autorización en la ochava”, el 5 de abril de 2006 personal policial, que llegó en tres patrulleros, le hizo un acta. “Tenía la habilitación de Seguridad e Higiene, el permiso de venta en la vía pública y la autorización para trabajar en la cuadra de Corrientes al 1400, pero dijeron que yo estaba parado en la esquina y eso constituía una falta”. Los policías le secuestraron la mercadería y el carro, que se llevaron a la seccional. Reyna fue a reclamar a la fiscalía Nº 3, pero allí avalaron lo actuado: el carro quedaría secuestrado hasta tanto el caso se resolviera. Así pasaron ocho meses. En diciembre, el juez dictó la absolución. No había motivo para sancionarlo, por lo cual, le notificaron, podía pasar a buscar sus cosas. Poco después, la policía volvió a hacerle una segunda acta contravencional, esta vez por usar garrafa. Y le secuestraron de nuevo el carro. Ese proceso todavía está esperando justicia.

Un joven, de movimientos eléctricos, baja del ascensor en el séptimo piso de Tacuarí 138, el edificio con olor a nuevo donde funciona el fuero contravencional. Se acerca a una ventanilla que se abre en la cabecera del pequeño pasillo blandiendo una citación judicial. Mientras la muestra pregunta:

-¿Esto es acá?

-Sí. Tome asiento, en un rato comienza la audiencia- contesta una esbelta señorita de camisa blanca, tan impecable como sugerente.

El joven, de jeans gastados, se da vuelta y se sienta en una de las confortables sillas que se alinean en el pasillo. Hace temblar sus piernas y restrega sin cesar las manos a la altura del abdomen. No es frío, son nervios.

Ahora es otro hombre, esta vez mayor, el que sale del ascensor. Lleva *Diario Popular* en bajo el brazo y repite la averiguación en la ventanilla. Cuando se va a sentar, el joven lo increpa:

-¡Qué hacés viejo! ¿Te acordás de mí?

-Sí, me citaron de testigo. ¿Te secuestraron mucha mercadería?- quiso saber el viejo, con tono paternalista.

-Ojo con lo que vas a decir, eh- se puso serio el joven.

-Pibe, llevo 35 años en la calle. Sé qué tengo que decir.

El clima era tenso. El joven estaba preocupado porque no sabía si le devolverían las banderas y los gorros que le había decomisado la policía en los alrededores de la cancha de River. "Vivo de eso. Si no me lo devuelven me matan", repetía una y otra vez sin dejar de hacer temblar sus piernas. El viejo estaba mucho más sereno pero no menos enojado: "Yo soy cuidacoches, vivo en Guernica. ¿Sabés lo que es venirme acá? Pierdo el día de laburo, me mata".

Un tercer hombre, de atildado traje azul y corbata con traba dorada, baja del ascensor. El joven y el viejo se miran. "¿El juez?", susurra uno de ellos. No. El hombre también va a la ventanilla y lo hacen esperar. Prefiere no sentarse. Es otro de los testigos: gerente de Rivermanía, la empresa a cargo del merchandising oficial del club de Núñez.

Dentro un rato, el juez Javier Buján escuchará a todas las partes y deberá decidir si le devuelve la mercadería al joven o lo condena, de acuerdo al artículo 83 del Código Contravencional que pena la venta ambulante, excepto que se trate de baratijas, artesanías o venta para mera subsistencia. Deberá considerar como agravante si dicha venta representa una competencia desleal. Su balanza, entonces, deberá pesar los intereses de la empresa Rivermanía y los del joven buscavidas. Se entiende entonces por qué al muchacho le tiemblan las piernas.

Del otro lado de la ventanilla está el hombre de los platillos, el juez Javier Buján, sentado detrás de su escritorio. A un lado, tiene la bandera de la Ciudad; al otro, la de Argentina. "Mi opinión sobre el Código Contravencional no es muy ortodoxa y no sé si responde a la línea de pensamiento de la mayoría de los magistrados", advierte antes de comenzar la charla. Dueño, entonces, de un pensamiento propio, este magistrado es además un teórico del Derecho, da clases de grado y posgrado en la Universidad de Buenos Aires y preside la Asociación de Magistrados de Buenos Aires.

A dos años de la reforma del Código Contravencional, ¿para qué sirvió la nueva legislación?

La derogación de los edictos policiales, por la prédica de Raúl Zaffaroni cuando era legislador, se había convertido en una necesidad imperiosa. Esto llevó al diseño de un Código de Convivencia, como tiene la mayoría de los países civilizados: un código donde se establecen reglas para estar en sociedad. Era la famosa ley 10, pero después hubo sucesivas reformas por reclamos sectoriales de la sociedad y en 2005 viene la gran reforma del Código. En realidad se lo vació y se hizo uno nuevo. Ideológicamente nuevo. Antes todo tendía a la solución alternativa de conflictos. Hoy volvimos al viejo y tradicional concepto de la contravención: un delito en pequeño. Entonces se redactó un pequeño código penal en vez de un código de convivencia. Creo que esa reforma fue un retroceso.

¿Por qué fue un retroceso?

Porque empezamos a extender la malla punitiva. Y eso siempre es un retroceso. La solución de un conflicto no se puede dar a través de la condena del Derecho Penal, ésa siempre debe ser la última *ratio*. La sociedad no requiere castigos, sino contención. Una sociedad con índices de pobreza y de exclusión como la nuestra no se puede dar el lujo de tener un aparato punitivo dedicado a maltratar a los excluidos. Debería buscar procesos para incluir gente.

¿Qué herramientas tiene este Código para maltratar a los excluidos?

La venta callejera, la oferta y demanda de sexo en la vía pública, son figuras que no sé si criminalizan, pero tienden a dar una respuesta penal a problemas de otra índole. Esto fue una decisión legislativa. Los representantes del pueblo son los que eligen qué conductas van a ingresar como contravenciones. Como teórico, no lo veo positivo.

Usted quiere decir que se les buscaron soluciones judiciales a problemas de índole social.

Yo creo que son problemas sociales a los que no se les busca solución. Sólo se le busca un castigo. Una de las cosas que más conflictividad genera entre los porteños son los ruidos molestos. Después de mucho tiempo, los jueces nos dimos cuenta de que condenar a alguien por ruidos molestos no era lo mejor, porque el problema seguía existiendo. Ahora lo que hacemos es buscar una composición: acercamos a todas las partes -la defensa, la fiscalía, el denunciante, el imputado- y le buscamos una solución. Ya no hay condenas por ruidos molestos, el propio aparato judicial se dio cuenta de que la condena es ineficaz. Si de esto nos diéramos cuenta con la mayoría de los artículos del Código Contravencional, la sociedad estaría más pacífica y sería más tolerante. La eficacia de la justicia no se puede medir en la cantidad de condenas que tenemos, yo soy un juez eficaz si soluciono conflictos.

Pero más que la mediación, en el fuero contravencional se está alentando el juicio abreviado o la probation.

Sí, hay juicios abreviados, donde el imputado confiesa su culpabilidad para que le reduzcan la pena. Yo tengo serias dudas constitucionales teóricas sobre esta herramienta, porque en algún sentido cercena el derecho de los sujetos al juicio justo. Pero también hay que admitir que es un derecho de la persona no someterse al juicio, porque el proceso puede ser una pena en sí mismo. Mis reparos teóricos no pueden ir contra los derechos del sujeto. Muchas veces otorgo la posibilidad de un juicio abreviado, no puedo obligar a la persona a que vaya a juicio si no quiere, aun intuyendo que en esa instancia le iría mejor.

¿En muchos casos las personas no terminan asumiendo una culpa que no les corresponde por sacarse de encima a la máquina judicial?

No debería ser así. Tanto en las probation como en los juicios abreviados siempre debe haber una relación directa del ciudadano con el juez. Por lo menos en mi juzgado me aseguro de que la persona sepa que está renunciando al derecho de ir a un juicio y que un juez diga si es culpable o inocente. Pero hay algunos que no quieren ir a juicio. Para una persona que no está acostumbrada a estar sometida al aparato judicial, a veces sólo venir como testigo ya la pone nerviosa. El sistema en alguna medida es perverso. Somete a las personas a determinadas cargas que no todos quieren tener.

¿Por qué se considera un juez heterodoxo en el fuero?

Por ahí no todos comparten la misma visión sobre algunas figuras del Código. Yo, por ejemplo, soy muy crítico sobre la condena a la oferta y demanda de sexo en la vía publica. Pero no sé si es la opinión de todos.

¿Qué es lo que critica de esa figura?

Tengo severas dudas sobre su constitucionalidad. La oferta y demanda de sexo es parte de la intimidad de las personas, no puede ser regulada por el Estado. La disposición sobre el propio cuerpo no puede estar regulada como si fuera una actividad lucrativa cualquiera. Cada uno hace lo que quiere con su cuerpo. Además, cuando existió un sistema reglamentarista de la prostitución en Buenos Aires trajo consecuencias nefastas.

¿Y qué pasa con aquellos que argumentan que ven afectada su moral por la oferta ostensible de sexo en la vía pública?

Durante el primer trimestre de 2006, la mayor cantidad de actas contravencionales se labraron con la excusa de controlar el espacio público.

Éste es el ranking de actas y causas:

Uso indebido del espacio público	2.107
Ensuciar bienes	1.728
Oferta de sexo	1.464
Cuidacohes	745
Ruidos molestos	621
Obstrucción de la vía pública	423
Hostigamiento	230
Juego ilegal	214
Violar clausuras	161
Reventa de entradas	100

Un edificio nuevo con historia (negra)

El edificio de Tacuarí 138 donde nos recibe el juez Buján es la marca en el orillo del fuero contravencional. Si bien se inauguró el año pasado y aún luce como nuevo, fue adquirido por el Consejo de la Magistratura porteño –organismo encargado de administrar el fuero y nombrar y sancionar a los jueces– en 1999 a través de maniobras tan burdas que terminaron con una causa judicial y la obligada cesantía de Norberto Urfeig, el entonces director general de Ejecución Presupuestaria y responsable de la operación de compra.

El edificio –de 5.200 metros cuadrados y 13 plantas– es una de las cuatro sedes donde funcionan los juzgados contravencionales. Fue adquirido de manera directa y al contado, sin cumplir ninguno de los pasos que indica la normativa. Costó nada menos que 1.250.000 pesos y el Consejo de la Magistratura se lo compró a María Cristina Graciela Bastida, una mujer que –como ser verá– difícilmente haya podido disfrutar de tantos billetes.

De acuerdo con la resolución 408/03 que determinó la cesantía de Urfeig, la señora Bastida ofreció al Consejo de la Magistratura vender la propiedad motus proprio. ¿Cómo se habrá enterado de que el organismo estaba buscando un inmueble? La respuesta no está en el expediente. Sin embargo, sí se estableció que Bastida adquirió el edificio apenas minutos antes de vendérselo al Estado. Las dos escrituras se realizaron el mismo día, casi en simultáneo, en la escribanía Terceño.

Según la documentación, Bastida adquirió el inmueble a la firma Susalin SACIFIA en 700.000 pesos/dólares y minutos después, recibió 1.250.000 por el mismo edificio que, en el expediente que investigó a Urfeig, fue calificado como "inservible". De hecho, tuvieron que pasar siete años de remodelaciones para que pueda ser inaugurado.

Otras irregularidades que consigna el expediente: Urfeig no hizo tasar el inmueble por autoridades del Banco de la Ciudad antes de realizar la operación, tal como manda la normativa. El expediente también habla tasaciones apócrifas del Banco Nación. Tan desprolijo resultó todo, que el mismo hombre que firmó la supuesta tasación oficial era la persona encargada de negociar con el Estado en representación de Bastida: Carlos Chiappe.

Urfeig reconoció que delegó la responsabilidad de buscar el edificio en un agente inmobiliario, Raúl Bonomi, quien –según el expediente– tenía un interés particular en realizar la operación, ya que si se concretaba recibiría una comisión. Un detalle más: Bastida declaró ser empleada de Bonomi. Replay: la vendedora del inmueble era empleada del agente inmobiliario que intervino en la transacción.

La compra del edificio de Tacuarí se realizó en condiciones casi calcadas con las del inmueble que el Consejo de la Magistratura compró en la calle Hipólito Yrigoyen 932. Por estas operaciones, una vez que cambiaron las autoridades del organismo, Urfeig fue investigado y cesanteado. Además, le fue abierto otro expediente -que terminó con la misma sanción- por la compra en 1999 de 290 computadoras, 200 impresoras, 50 scanners y 125 equipos de fax destinados a equipar el fuero contravencional. Todo por un monto de 412.825 pesos. La investigación determinó que ese precio no fue producto de una investigación de mercado debidamente documentada.

A Urfeig le cuestionaron también la premura con que adquirió el equipamento. Ni siquiera estaba en marcha el mecanismo de selección de jueces, fiscales y defensores del fuero cuando ya había elevado la orden de compra de las computadoras y demás aparatos. La investigación destaca que el lento proceso de selección –que el funcionario debía conocer– terminó por volver obsoletos los equipos adquiridos para cuando debieron ponerse en funcionamiento.

El último detalle: la firma elegida para equipar informáticamente al fuero, Flopy Systems, apenas tenía seis meses de existencia. Además, cuando los investigadores fueron a preguntar en la dirección legal que había declarado, nadie la conocía.

Para la obscenidad, existe una figura dentro del Código Penal: exhibiciones obscenas. Eso ya no es una contravención, es un delito. Entonces la pregunta es qué es una contravención. Me queda vacía la figura de la oferta de sexo. Evidentemente, hubo mala técnica legislativa. El Derecho Penal no puede ser de autor, si no de acto. No se puede perseguir a una persona por cómo se viste. Entonces, se está penando a la actividad misma, a la prostitución en sí misma, y eso, a mi criterio, es inconstitucional. A eso se le suma otro problema, como las grabaciones videográficas que la policía les hace a prostitutas y travestis.

¿Y eso no es inconstitucional?

Tendríamos que pensar si no es una afectación al derecho a la intimidad. Si basta con que el fiscal autorice la filmación o debe haber participación de un juez de garantías que autorice la filmación. Una línea telefónica sólo puede intervenirla un juez, que es quien puede levantar alguna garantía constitucional. ¿Podría hacerlo un fiscal?

¿Cómo funcionan las filmaciones en los hechos?

Como la Ciudad de Buenos Aires, en su ley orgánica, dice que jueces, fiscales y defensores son magistrados, algunos interpretan que si el fiscal la autoriza, sería legal. Para otros no. Como tengo una causa en la que se filmaba a una persona que ejercía prostitución y el defensor planteó que no contaba con autorización de parte del juez, no puedo dar mi opinión, sería adelantar criterio. Cuando falle, dejaré sentada mi opinión.

El fiscal general, Germán Garavano, propone habilitar zonas rojas para travestis y prostitutas. ¿Usted qué opina?

Alentar zonas rojas puede llevar a un proceso de guetificación. Cuando la gente pone de ejemplo a Holanda, que tiene zonas rojas, se equivoca. Allá, la zona roja no es una obligación legal, sino que las mujeres que ejercen la prostitución descubrieron que hacen mejor negocio estando todas juntas, tienen más clientes. Están en el Barrio Rojo porque quieren, no porque las obligan. Una cosa es que se decida cómo es mejor el ejercicio de un negocio y otra que la ley te obligue a estar en un determinado lugar y te prohiba estar en otros.

"La calle es nuestra" es la consigna de las Iº Jornadas de Recuperación del Espacio Público que convoca *lavaca* junto a organizaciones sociales que usan la calle como espacio de creación o producción. El jueves 13 de septiembre, a las 18, la cita es en el Bauen Hotel con el debate. "Derecho y espacio público", en el que intervendrán el Dr. Buján, la defensora oficial Alicia Pierini y el Dr. Gerardo Fernández, del CELS. El viernes 14, desde las 14, se realizará una Expo-Feria de organizaciones sociales en Plaza Once. La participación en todas las actividades es libre y gratuita. Y el segundo capítulo ya se está organizando. Más datos en: www.lavaca.org

¿Cómo procede cuando llega a su juzgado una causa por oferta de sexo en la vía pública teniendo en cuenta que para usted la figura es inconstitucional?

La mayoría de las causas que llegaron a mi juzgado terminaron con probation o procedimientos abreviados. Así que no pude pronunciarme al respecto. Y muchas veces las causas prescriben antes de poder realizar el juicio. Si usted rastrea, en todo el fuero hay pocas causas que llegaron a juicio y condena por oferta y demanda de sexo en la vía pública.

Sin embargo, las estadísticas publicadas por el Ministerio Público sitúan a la oferta de sexo en la vía pública en el segundo lugar del ranking de las actas contravencionales.

Yo creo que la utilización de la figura no tiene por finalidad llevar a juicio a la gente. En la práctica se utiliza para ingresarlos al sistema policial y judicial. No sé si la finalidad es llegar a juicio. Por ahí el castigo consiste en ingresar al sistema judicial.

¿Y qué pasa con la condena a la venta ambulante? ¿No vulnera el derecho a trabajar planteado en la Constitución Nacional?

Pero exceptúa a la venta por mera subsistencia, está excluida.

Sí, pero la mera subsistencia pasa a ser medida con la vara del policía que realiza el operativo.

Y del aparato judicial. Hay que ver qué entendemos de un lado y del otro. El problema es que estamos criminalizando la pobreza. Este tipo de figuras no deberían ser parte del Derecho Contravencional. El Estado debería tratar de propiciar, con las políticas públicas, la capacidad total de empleo, ubicar ferias artesanales, respetar la idioscincracia de los barrios. Nos ponemos a perseguir determinadas ferias que estuvieron toda la vida en las plazas. Hacen a la identidad del porteño. El derecho debe respetar el valor social y el de la cultura. Hubiera sido sano que no existiera un artículo 83, que sanciona la venta ambulante, y que para este problema se legislaran políticas públicas a través de desarrollo social, salud, derechos humanos. Pero los legisladores lo pusieron en el Código Contravencional. El cuestionamiento más serio no es en la aplicación, sino en la legislación. Porque una vez que la norma existe, hay que aplicarla.

Pero hay distintas interpretaciones sobre una misma norma.

Si, pero ya son discusiones técnicas, no de fondo.

¿Qué pasa con el uso del espacio público y el derecho de expresión?

Ahí no veo colisión de derechos, sí, en cambio, hay jerarquías. El uso del espacio público está relacionado con una cosa que debe ser usada por todos. El derecho de petición a las autoridades es basal de la democracia, sin él no existe sociedad democrática. Los dos derechos tienen que existir. Hay que lograr un equilibrio. Si hay una avenida de cinco vías, hay que tratar que una permanezca abierta para que se preserven los dos derechos. Ahora, como académico, digo que en el caso de que sea imposible, debe preservarse el derecho a la petición, porque para mi tiene mayor jerarquía que la circulación. ¿Por qué? Porque es básico, porque sin el derecho a peticionar no estamos en democracia.

En la Ciudad de Buenos Aires se labran 30 actas contravencionales diarias. ¿Es un despropósito del sistema o es poco?

No sé qué es lo que está bien o está mal. Ojalá que no hubiera ningún acta. Eso significaría que somos una sociedad pacífica que no requiere intervención del aparato judicial. A mí lo que me preocupa es que la eficacia de la justicia esté dada por la cantidad de condenas. Descreo que a todo haya que aplicarle criterios empresariales: cuántos juicios recibieron condena en tal tribunal. Por ahí se resolvieron por mediación y esto es algo que para mí es más importante que los casos que se definen por sentencia. La estadística debería dar cuenta de cuántos conflictos se solucionaron. Volvemos, entonces, a lo básico: en la mediación las dos partes quedan conformes, en la condena una sí y la otra no. Con el Código viejo decían que teníamos una cárcel de contraventores vacía y, digo yo: ¿qué mejor que una cárcel vacía? Ahora tenemos una cárcel llena. No sé si eso es mejor.

Buján ahora va a atender al abogado del joven acusado de vender gorras y banderas en un partido de fútbol. El hombre espera en una antesala repleta de computadoras. Fueron secuestradas a una organización de juego clandestino y el juez -a pesar de los resquemores que plantean sus superiores- planea donarlas a organizaciones sociales que se asientan en el barrio de Constitución. Encontró esa modesta forma de redistribuir riqueza, que en su juzgado se ha convertido en práctica cotidiana.

En la audiencia, el abogado defensor le propondrá a juez Buján formular una "autocomposición". Significa una especie de acuerdo entre el muchacho y el señor de atildado traje azul que representa a la empresa Rivermanía. Mediante ese acuerdo -sugerido por el defensor oficial- su representado se compromete a no vender más banderas ni gorros a menos de doscientos metros del estadio millonario. Si lo logra convencer, no habrá juicio y el juez no podrá decidir si merece ser absuelto por considerar que su venta estaba destinada a garantizar la subsistencia de su familia. El detalle: si el acuerdo prospera, el joven recibirá de nuevo su mercadería. La decisión depende, entonces, de la urgencia que tenga para venderla. Paradojas de este fuero: el acuerdo depende de, justamente, su argumento de inocencia. Si no puede esperar será porque -tal como autoriza el Código- el hambre no espera.

El fin del periodismo y otras buenas noticias

Una hipótesis y una guía sobre los nuevos medios sociales de comunicación

radios / páginas de internet / periódicos / revistas / movimientos sociales / artísticos / culturales de derechos humanos / diarios recuperados / agencias / foros / 200 experiencias que construyen los nuevos modos, formas y contenidos de la comunicación.

Compralo en www.lavaca.org

Subsecretaría de Atención a las Adicciones
Ministerio de Salud

TRABAJAMOS EN MUCHAS FORMAS DE PREVENCIÓN:

187 Servicios de atención, público y gratuitos (CPA) Diversidad de Modalidades Terapéuticas
Consejo Consultivo Juvenil Centros Preventivos en Iglesias Promotores Juveniles en Adicciones
Centros Preventivos Laborales Madres de Barrios en Red Prevención en el Deporte
Grupos de Autoayuda Bonaerense en Adicciones Programa de Tabaquismo
Control de la Oferta de Bebidas Alcohólicas Control de Alcohol al Volante Manuales de Prevención a Alumnos
Espacios para Padres y Madres Guías de Prevención a Docentes Impulso a Reformas Legislativas
Voluntarios en Adicciones Capacitación en Universidades Investigación Epidemiológica Permanente
Capacitación a otras Provincias Campañas de Comunicación

PORQUE SABEMOS QUE LA MEJOR MANERA DE TERMINAR CON LAS ADICCIONES, ES NUNCA EMPEZAR.

WWW.SADA.GBA.GOV.AR
CPA Centro Provincial de Atención
0800-222-5462 ORIENTACION EN ADICCIONES

Gobierno de la Provincia de Buenos Aires
TRABAJAMOS POR UNA PROVINCIA GRANDE COMO UN PAÍS
Gobernador Felipe Solá

SUB.COOP

Eva recuperada

UNA HISTORIA DE VIDA DEL HOTEL BAUEN

Es la secretaria de la cooperativa y una de las que recuperó el hotel, cuando fue vaciado. Ahora, es una de las tantas que trabajan y resisten para mantenerlo.

Eva Losada tiene en su escritorio el libro *Luchadoras: historia de mujeres que hicieron historia*. Se lo acaban de regalar y con una sonrisa acepta que el obsequio es un reconocimiento a su tarea como secretaria de la Cooperativa de Trabajadores del Bauen, el hotel recuperado que ahora se encuentra en serio peligro de desalojo.

La mujer, de 34 años, es una mucama que se ganó el respeto de sus compañeros a fuerza de trabajo y empeño y que desde que asumió la autogestión del hotel tuvo que aprender cosas tan disímiles como dominar la lustradora, sacar costos y manejar la computadora. "Todavía le tengo miedo", confiesa.

Eva ingresó al hotel hace 13 años y asegura que jamás se le había cruzado por la cabeza que algún día lo iba a gestionar. Por aquellos tiempos el Bauen estaba en manos de la familia Yurcovich, la misma que lo había construido -para el Mundial 78- con un crédito del Banco Nacional de Desarrollo que nunca canceló. Pudo conseguir el trabajo a través de su marido, que por entonces era cadete de otra compañía de los Yurcovich, Poliequipos, una firma dedicada al mantenimiento sanitario que se hizo famosa por estar implicada en la muerte de dos pacientes de terapia intensiva del Hospital Santojanni, luego de un corte de luz.

A Eva le habían asignado el "piso ejecutivo". Allí pernoctaban gobernadores, diputados y artistas. "Tuve que aguantar muchas cosas por la necesidad del trabajo. Venía el gerente y pasaba el dedo por el zócalo para ver si estaba limpio", recuerda.

En 1997, los Yurcovich reunieron a los trabajadores y les anunciaron la venta del hotel al grupo chileno Solari. A esta altura el Bauen les debía bastante dinero a sus empleados y los nuevos dueños se comprometieron a pagarlo en cuotas. "Una todavía creía en los patrones, en el sindicato. Después resulta que ni te pagaron todo y que encima el sindicato se quedaba con una parte", dice y se culpa de ingenua.

Tras la asunción de los nuevos dueños, comenzaron los despidos en tandas. "Veníamos a trabajar con miedo de que no nos dejaran entrar -describe- y cuando entrabas, llorabas. Un poco por la alegría de seguir y otro poco por la tristeza de los que quedaban afuera."

Si Yurcovich nunca le había pagado al Banade, Solari nunca lo hizo con Yurcovich. El hotel fue decayendo. Comenzó a tercerizar servicios y finalmente le fue decretada la quiebra con continuidad. Pero el síndico determinó que el emprendimiento era inviable y en diciembre de 2001, cuando quedaban 30 empleados, cerró. "Ese día nos abrazamos todos y nos pusimos a llorar.". Eva deja de hablar. Se muerde los labios. Vuelve a llorar.

Cuando el hotel cerró Eva se dedicó al trueque. Cocinaba pizzas y las cambiaba por materias primas o alguna reparación doméstica. Mientras tanto, visitaba una y otra vez al síndico de la quiebra para que le pagaran lo que le debían. "Era inútil, hasta que de impotencia, uno de nosotros dijo que iba a llamar a los medios a la puerta del hotel y ahí nos dieron 200 pesos a cada uno. Aprovechamos también para denunciar que estaban vaciando el edificio, que se llevaban los televisores, las sábanas y la vajilla al Bauen Suite, que está a la vuelta y pertenece a los Yurcovich."

Eva repartía currículums por cuanto hotel se cruzaba en el camino. La tomaron como mucama de un dos estrellas del Centro y rápidamente se convirtió en gobernanta. Pero nunca dejó de frecuentar a sus ex compañeros. En una reunión, un telefonista contó que había escuchado la historia de una imprenta recuperada por sus trabajadores, llamada Chilavert, y hasta allí fueron para saber de qué se trataba. "Para mí era imposible, si en este hotel había parado hasta Menem." Eva no se oponía, pero tampoco tenía una actitud activa. Sólo se comprometía a mantener confidencialidad sobre el plan. Sin embargo, fue una de las primeras en llegar a las 10 de la mañana del 21 de marzo de 2003, cuando por el estacionamiento del Bauen Suite, que se comunica con el edificio de Callao, ingresaron con sigilo una docena de ex trabajadores. Eva lo recuerda y vuelve a llorar.

"Todo estaba oscuro, no había gas y el bar La Academia nos tuvo que prestar una olla para cocinar. Cuando entramos nos preguntamos: '¿Y ahora qué hacemos?'." Eva dejó su trabajo y se instaló en el hotel con sus compañeros. "En mi casa no entendían nada -confiesa-. Mi marido me decía por qué saltaba al precipicio. Él había conseguido otro trabajo, yo también, podíamos irnos de vacaciones. Yo le decía que no podía dejar en banda a compañeros de 50 años. ¿Dónde iban a ir?."

Lo primero que hicieron fue alquilar los salones a cambio de lavandina para empezar a limpiar. Después lograron habilitar el bar y comenzaron a tocar allí algunas bandas. El pequeño ingreso que generaban se lo repartían los trabajadores, divididos en tres escalas, según el tiempo que le dedicaban. "Nunca nos llevábamos más de cien pesos", dice Eva, miembro de la categoría A. "Estuve a punto de separarme. Mi marido desconfiaba. Por suerte, seguimos juntos. Y hasta vino a volantear contra el desalojo."

Cuando el hotel comenzó a recuperar habitaciones, sus compañeras la votaron como coordinadora de piso. "Antes se llamaba gobernanta, pero le cambiamos de nombre. Igual que a la oficina de personal, que ahora es oficina de socios", cuenta. El año pasado esas mismas compañeras se acercaron para proponerle que asuma como secretaria de la cooperativa. Ella aceptó. "Yo no doy órdenes ni paso el dedo por el zócalo, yo les enseño cómo se hace si es necesario. Además, si hace falta hacer una habitación, la hago. No hay que ser mezquino."

Después de cuatro años, el Bauen recuperó 200 habitaciones y da trabajo a 150 personas. Por eso, Eva -que cobra 1.400 pesos mensuales- debe sumar a su tarea las gestiones para evitar el desalojo que dictó el juez: "No tengo miedo. Ya nos quisieron sacar muchas veces y no pudieron. Votaron una ley para darle el edificio a los Yurcovich y no pudieron. Los patrones decían: ´Dejalos, ¿qué pueden hacer estos negros con el edificio?` Y acá estamos."

La titular del Juzgado Nacional en lo Comercial Nº 9, Paula Hualde, ordenó el desalojo de los trabajadores para restituirle el edificio a Mercoteles S.A., una de las tantas firmas del grupo Yurcovich. Como respuesta, los trabajadores organizaron un festival solidario en el que cantó León Gieco y reunieron a más de cinco mil personas. Lograron que el ministro de Interior, Aníbal Fernández, se interesara por el problema y los recibiera en su despacho. De todas formas, el futuro de la cooperativa aún es incierto.

La autogestión es grupo

TERAPIAS ANÓNIMAS Y DE AUTOAYUDA

Nadie manda y nadie obedece. El poder se reparte y las funciones rotan. No hay líderes ni dinero. Desde hace setenta años, alrededor de todo el mundo, se ha logrado con ese método contener dolores sociales de los más diversos. Cómo funciona esta forma de gestión basada en la autonomía de las personas y en la fe en el grupo.

La historia empieza en mayo de 1935 cuando dos alcohólicos se sientan a hablar en una casa de Akron, Estados Unidos. Pronto descubren que si se mantienen en contacto contándose sus problemas con la bebida, pueden permanecer sobrios. Primer gran aprendizaje del encuentro: nadie como un borracho para ayudar a otro borracho. Psiquiatras, sacerdotes y profesionales de cualquier tipo pasan a un segundo plano.

La historia sigue cuando los primeros grupos de recuperación encuentran que difícilmente haya personas menos dispuestas a cumplir órdenes que los alcohólicos. Durante un tiempo los ya recuperados fijan reglas, buscan convencer a los nuevos de que sigan su ejemplo, tratan de corregir a los desviados, pero nada de esto funciona; por el contrario, cada esfuerzo parece empeorar la situación. Segundo gran aprendizaje: deciden no mandar sobre nadie.

Crean así una organización en la que no hay figuras de autoridad, la coordinación es rotativa, los grupos son autónomos y ningún integrante tiene poder para imponerle a otro lo que debe o no debe hacer. Este curioso método da resultado en un buen porcentaje de casos. Gracias a él, además, los grupos consiguen mantenerse en el tiempo. Mucho tiempo: 70 años más tarde, el modelo sigue siendo tomado para una práctica social tan extensa como silenciosa: la de los grupos de autoayuda, o de anónimos, conocidos también como grupos de los doce pasos, en los que personas que se reconocen a sí mismas como enfermos -adictos, neuróticos, gente que se quedó pegada a las pastillas, jugadores compulsivos, obesos, familiares de adictos- encuentran cómo recuperar la salud.

Fuera de control

En el 718 de la avenida Corrientes, hay una iglesia metodista. En una de las salas del fondo, tres veces por semana se reúne uno de los 900 grupos de AA en Argentina. Raúl llegó acá hace 16 años, arrastrado por una tormenta alcohólica que lo había dejado al borde de perderlo todo.

"Los sociólogos que se acercan para conocernos siempre se sorprenden de lo mismo. Somos miles de personas que venimos a los grupos todos los días sin que nadie nos obligue. No hay ninguna figura carismática que convoque, ni se toma asistencia. Es todo un movimiento de gente que viene porque quiere, para encontrarse con pares. Lo único que sabemos es que va a haber abierto un grupo. Y la gente viene."

¿Cómo se forman los grupos?

Dos o tres personas que quieran juntarse ya son un grupo. El único requisito es que se reúnan con el deseo de dejar el alcohol. En los grupos sus integrantes comparten la experiencia personal; se les sugiere que lean textos de AA y aprendan un programa de 12 pasos, pero nada es controlado por nadie y pueden hacer lo que quieran. Cada grupo es autónomo, no tiene por encima a quien lo gobierne. La idea es que se apeguen a las tradiciones de AA, pero incluso en el caso de que no lo hagan, si el grupo se considera a sí mismo de Alcohólicos Anónimos lo es.

¿Por qué la autonomía es tan valorada?

Porque hubo antecedentes de otros movimientos como los Oxford y los Washingtonianos que eran mucho más rígidos y eso no dio resultado. A nadie le gusta que lo empujen. Fijate que tampoco hay sanciones: si un integrante llega borracho a su reunión, simplemente se le hace un lugar.

Raúl hace inventario de otras características de funcionamiento: los grupos son gratuitos y se autofinancian pasando una canasta; no hacen publicidad porque prefieren la atracción a la promoción; en su interior, el poder se reparte, las funciones rotan.

-Mi opinión personal es que AA es una organización casi antisistema. Lo notable es que la hayan fundado dos yankis. Dos tipos que estaban bien integrados a su sociedad, porque uno era médico y el otro corredor de bolsa.

Gobierno de nadie

El corredor de bolsa se llamaba Bill W. y tenía una prodigiosa capacidad para comunicarse. En los artículos que escribió para *Grapevine*, el periódico de AA, fue registrando las claves que les permitieron a los primeros integrantes mantener la sobriedad y preservar a los grupos. Por ejemplo:

- "¿Tendrá algún día AA un gobierno personal? Con casi toda seguridad, la respuesta a esta pregunta es que no. Para empezar, cada miembro de AA ha sido un individuo que, a causa de su alcoholismo, raramente podía gobernarse a sí mismo." (...) Puedo hacer estas afirmaciones porque yo también he tratado de gobernar AA. En una época (ante las continuas crisis) me sentía tentado a tomar una postura clara y firme con respecto a cada uno de los problemas, a ejercer tanta presión y tanta autoridad como pudiera, a escribir cartas acaloradas a los individuos y grupos equivocados diciéndoles lo que debían hacer. En tales momentos, me sentía convencido de que AA necesitaba un gobierno personal firme - alguien, por ejemplo, como yo mismo. Después de haber luchado durante unos cuantos años por dirigir el movimiento tuve que rendirme- sencillamente no funcionaba. Todo intento de imponer mi autoridad personal siempre suscitaba confusión y resistencia. Si tomaba partido en alguna polémica, algunos me citaban alegremente mientras que otros murmuraban: '¿Y quién se cree que es este dictador?' Si hacía algunas críticas severas, me devolvían el doble. El poder personal siempre falló".
- "Tal vez no haya en la tierra una sociedad que esté dispuesta a conceder al individuo la mayor libertad posible de creer y actuar. Sí sugerimos, pero nunca castigamos. El cumplir o no cumplir con cualquier principio de AA es asunto que corresponde a la conciencia del individuo; él es el juez de su propia conducta."
- "Nuestra convicción generalizada es que el liderazgo activo debe ser transitorio y rotatorio, que en cuanto a sus

Difusión personalizada

Los grupos de anónimos editan sus propios libros, que no se venden en librerías sino mano a mano. En casi todos los casos son textos que explican los programas de 12 pasos y recopilan experiencias de sus integrantes.
De la misma manera que los grupos evitan la promoción, los libros tampoco se publicitan por canales comerciales, aunque son de acceso público y suelen funcionar como una de las vías por las que se acercan nuevos integrantes. La forma de difusión más utilizada son reuniones públicas organizadas por los grupos, en las que suelen hablar un enfermo recuperado, un familiar y un profesional. Se anuncian con afiches en el barrio donde va a realizarse el encuentro. Y con eso basta: el boca a boca es el verdadero motor del encuentro.

Agenda de contactos

- **Alcóholicos Anónimos**
  www.aa.org.ar
  (011) 4325-1813
- **Narcóticos Anónimos**
  www.na.org.ar
  (011) 4342-6659/4345-7445
  Guardia telefónica: 4345-7445
- **Jugadores Anónimos**
  www.jugadoresanonimos.org.ar
  (011) 4328-0019
  Las 24 horas: 15 4 412-6745
- **Familiares de alcohólicos - Al-Anón**
  www.alanon.org.ar
  (011) 4382-9229
- **Familiares de adictos - Nar-Anón**
  www.naranon.org.ar
  0800-999-3539
- **Dependencia emocional**
  4784-5219
  Lunes 19.30
  Obligado 2042

1º JORNADAS DE RECUPERACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

La calle es nuestra

Usos y abusos del código contravencional
Jueves 13 de setiembre a las 18, en el Hotel Bauen
El derecho al espacio público Exponen: Dr. Javier Buján, presidente de la Asociación de Magistrados y juez contravencional. Dra. Alicia Pierini, Defensora del Pueblo de la ciudad. Dra. Paula Litvachky, directora del Programa Justicia Democrática, CELS.

Experiencias a cielo abierto
Viernes 14 de setiembre desde las 14, en Plaza de los Prostituyentes (ex Once) Expo-Feria a cargo de personas y organizaciones que usan la calle como espacio de expresión y producción.

propios asuntos cada grupo de AA sólo es responsable ante su propia conciencia, que nosotros, como movimiento, tenemos que permanecer pobres, que debemos ser anónimos ante el público en general. (...) ¿Eso es posible porque somos personas superiores? Difícilmente. Somos mucho más falibles. Por extraño que sea, nuestra fortaleza colectiva parece derivarse de que nuestra siempre latente debilidad individual. Somos alcohólicos. Aunque ahora estamos recuperados, nunca estamos muy lejos de la posibilidad de un nuevo desastre personal."

El síntoma social

Obligado 2042, barrio de Belgrano. En el pizarrón del hall hay un cartel que anuncia que en el lugar se reúnen personas con dependencia emocional. Adentro, María José dice que sí, que ese papel es la única publicidad que hacen. La gente llega por el boca a boca, y últimamente, por derivaciones de psicólogos que consideran que el grupo complementa bien una terapia individual.

Ella fue una de las fundadoras del rubro en Buenos Aires, hace ya 19 años, a raíz de una separación. Con el tiempo formó una nueva familia, pero sigue necesitando de este espacio. "En general, tenemos que cuidarnos porque tenemos una tendencia a volver a actuar igual. Uno cree que tuvo mala suerte en las relaciones, o que éste no fue pero el siguiente va a andar... y resulta que el problema es propio."

AA es, por su historia, el mayor de los grupos de autoayuda, pero existen por lo menos otros cien grupos que tomaron el programa y lo adaptaron a sus propias necesidades: hay grupos para personas con anorexia, adictos al sexo, fumadores, ataques de pánico, abuelos alejados de sus nietos, y deudores compulsivos.

-No hacemos exactamente lo mismo porque esto no es como dejar de tomar, o no fumar. Yo puedo vivir sin fumar, y mejor que antes, pero si mi problema es la dependencia, no puedo vivir sin relacionarme. Igual nos basamos en lo que hace AA: no hay profesionales y trabajamos mucho con el cuarto paso, con la propuesta de conocernos a nosotros mismos.

Aunque muy vinculado a los dolores de la vida privada, el espacio no quedó ajeno a los maltratos del país. Por ejemplo, llegaron muchas personas a mediados de los 90, cuando emigraron sus hijos, para aliviar la tristeza de la familia dispersa.

-Otra de nuestras diferencias es que decidimos armar grupos reducidos, de no más de 10 ó 12 personas. Cuando llegamos a ser más, abrimos uno nuevo; así todos podemos hablar.

El derecho de los otros

Como una medida de autopreservación, no hay en los grupos opiniones sobre el gobierno, ni sobre religión (en realidad, sobre ningún tema que no sea estrictamente el objetivo del grupo). Pero hay una mirada sobre el poder. Y una de las más interesantes, ya que habla sobre los impulsos de controlar al otro. "El primer paso de nuestro programa habla de abandonar la ilusión de poder cambiar a los otros, un control que muchas veces se disfraza de protección", dice Jorge en Alanón, grupo de familiares de alcohólicos. "Dice que cuando nos deshacemos de la ilusión de poder modificar el comportamiento de otras personas, podemos empezar a avanzar en una dirección más positiva. Sólo podemos cambiarnos a nosotros."

El programa trabaja sobre la idea de aprender a caminar sobre los propios pies. Y en ese sentido, "no controlar es otorgar a otros la dignidad de adoptar decisiones por sí solos y de permitirles afrontar los resultados".

Los peligrosos

MU hace una pregunta incorrecta -¿Cómo es posible que grupos de enfermos emocionales, que llegan a los grupos cuando sus vidas son un caos, puedan arreglárselas para hacerlos funcionar sin que estallen?

Dante (60 corpulentos años, el pelo canoso) corrige:

-Todos somos compulsivos, todos estamos deschavetados. A mí el tipo que me dice que está cuerdo me parece peligroso.

Después cuenta que a él le tocó estar en más antipática de las adicciones, la del juego. "Somos los más estigmatizados, porque al alcohólico lo ven como a un pobrecito, al adicto como un tipo con problemas, pero al jugador siempre se lo ve como a un hijo de puta."

Empezó a jugar como todos, en la infancia. "Jugaba por nada, pero al terminar un juego siempre quería otro más. Era chico y ahí ya estaba la compulsión. A los 12 empecé a apostar a las cartas, el chichón por dinero en casas de los amigos. Y el cubilete, la generala. A los 17 encontré las carreras de caballos. Tuve un período de calma seguido de otro en el que volví a jugar. Yo tenía mi trabajo y me iba haciendo de una buena posición económica. Cada viernes por medio nos juntábamos con otros matrimonios a jugar al poker, era algo considerado social, para distenderse. Después murió mi padre y al año siguiente mi mamá y eso despertó en mí una desesperación. Me dediqué a jugar más y más, perdí el trabajo, entré en un gran descontrol. Empecé a hacer algunas cosas reñidas con la ley. Buscando una salida entré a la iglesia y me hice evangélico. Eso detuvo la enfermedad pero sólo por un tiempo, hasta que empecé a ir al templo de día y a jugar de noche. Perdí mi economía, la de mi mujer, mi herencia y mi matrimonio. El último año y medio lo pasé en el casino: me destrozó la cabeza. Vivía casi sin dormir, hice un colon irritable, terminé internado en un hospital con un suero. Descansaba dos o tres horas, salía a conseguir dinero y me iba a jugar. Entré a mi primera reunión totalmente loco, con un arma en el bolsillo."

¿Por qué esa carrera puede frenarse con un esquema de trabajo en el que no hay vigilancia ni sanciones?

Dante dice:

-Yo viví transgrediendo. La libertad me sirvió para ser yo el que me pusiera límites. Me parece que con la libertad, aprendí el valor de no autodestruirme. Esta es una sociedad que te invita todo el tiempo a tu propio exterminio.

¿Y encontrarse con otros...?

...Encontrarte con los otros te equilibra. Al equilibrio lo encontrás por sintonía con tus pares. Cuando alguien puede decirte "te entiendo, porque yo también hice lo mismo que vos".

La ventaja de ser NN

El anonimato da un beneficio paradójico. Por un lado, la protección de ser desconocido, por el otro el sostén de estar acompañado. La cantidad de gente que concurre a los grupos sin que su afuera se entere es más alta de lo que cualquiera podría sospechar. La desventaja es que no hay forma de medir con método científico cuánto sirven los grupos: el anonimato hace imposible las estadísticas.

Lo único que se puede decir con certeza es que son grupos en crecimiento, que sin duda hay gente que se recupera, que muchos siguen yendo años después de haber superado el problema que los llevó o, en el caso de los familiares, de ya no vivir con un adicto. La pregunta es por qué.

Jorge responde:

-Durante años yo tenía una fábrica que hacía productos standard. Hacía lo que me había enseñado Argentina, lo que me enseñaron mis abuelos, mis viejos y la escuela. El grupo es un espacio donde parar esa lógica, donde salir de esa enfermedad, tenga el nombre que tenga. Los otros son mi espejo. A veces, porque me veo en un compañero que hace siempre lo mismo y espera cada vez que el resultado sea distinto. Otras porque encuentro a gente que aprendió otro camino. No es que alguien que tiene veinte años en los grupos sepa más, pero sí tiene camino. Por ahi ya conoce Córdoba o fue a Mendoza. Si yo nunca fui, él puede decirme algo sobre cómo llegar.

SERVICIOS CLASIFICADOS

Julián Massaldi

Traducciones
Interpretación simultánea
inglés-español / español-inglés
(Naomi Klein / Noam Chomsky /
David Harvey / Michael Albert)
julianmassaldi@gmail.com

Virginia Ramírez

Psicología Clínica
Psicooncología
15 6104 9821

Prensa y comunicación
Valeria Gatman

Comunicar es pensar tácticas y
estrategias. Es decir con las mejores palabras, las que sirven.
Es hacer todo lo posible y más.
Un trabajo que, como todos,
hay que saber hacerlo bien.
con (tacto):
valegantman@fibertel.com.ar

Alpha
Language Group

Traducciones en varios idiomas
Correcciones de estilo,
ortografía, diseño
Servicio de Desgrabaciones
Redacción de Contenidos
www.alphagroup.com.ar
info@alphagroup.com.ar
Tel: 4981-7212

Para anunciar en nuestros
clasificados escríbanos a
correo@lavaca.org
o llamenos al 15 4174 5346

entrá derecho
A TUS DERECHOS
www.ciudadyderechos.org.ar
Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires
Venezuela 842 | 4338-4900 | 0810-333-3676 | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | www.defensoria.org.ar | consultas@defensoria.org.ar

Multimedia, arte y comunicación

CURSOS ADULTOS-ADOLESCENTES
Diseño web, Diseño gráfico, Audio y video, Fotografía digital, Operación de PC, Internet, Reparación de PC y redes, Radio y televisión, Periodismo de espectáculos.

TALLERES CHICOS
Un espacio donde los más pequeños podrán ser: artistas integrales, periodistas, expertos informáticos y creadores multimedia.
Contaremos cuentos, veremos videos, escucharemos música y programas de radio, admiraremos obras de arte y diseño, navegaremos por la web, sacaremos fotos...

PARTICULAR O GRUPAL, INFORMATE:
www.escuelademultimedia.com.ar
info@escuelademultimedia.com.ar
4672-5131 / 4867-4136 Int. 31

Diario sin motocicleta

LA MEMORIA DE ROGELIO GARCÍA LUPO

Testigo de la historia en tiempo real, formó parte del grupo de jóvenes que ingresaron a la política con el nacionalismo, pasó por la Cuba revolucionaria y fue conmovido por el peronismo. Ése fue el trayecto que compartió con Roldolfo Walsh, a quien recuerda como un periodista ético, preocupado por su capacitación e interesado por temas que los medios ignoraban. Un relato con personajes que hoy son calles.

PARO GENERAL EL 27

CGT

30 pesos
Nº 50
Agosto 23 de 1969

ONGARO EN LA LUCHA TOTAL
Su Mensaje Desde La Carcel

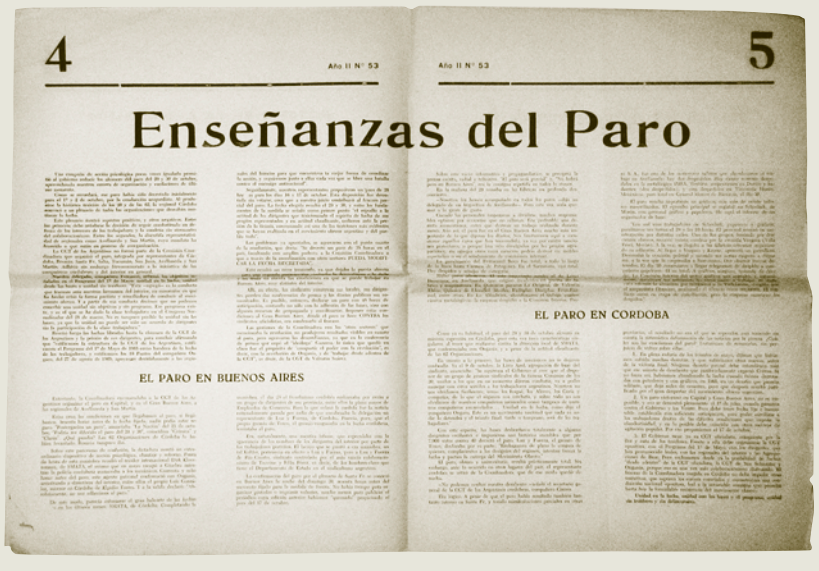
CGT

Nº 53

EL PUEBLO VENCERA

"Pero esta vez la semilla engendrada en el dolor, no quiere arreglo. No habra bandera blanca. ¡Venceremos! ¡Algún dia venceremos! ¡No ten gamos miedo hoy dia! ¡Venceremos! ¡Venceremos!

Raimundo Ongaro.



4 Año II Nº 53

5 Año II Nº 53

Enseñanzas del Paro

EL PARO EN BUENOS AIRES

EL PARO EN CORDOBA

Rogelio García Lupo, Rodolfo Walsh y el cónsul argentino en Chile, Roberto Rodríguez Ayam. La foto es de 1960, fue tomada en Santiago, en plena experiencia de la agencia Prensa Latina. En la página 13 se reproduce la credencial que acreditaba a Rogelio como periodista de la agencia. Los tres facsímiles del semanario *CGT de los argentinos* corresponden a su etapa clandestina. Se imprimieron 1.000 ejemplares. "Era una tirada simbólica, para demostrar que podíamos eludir la censura", cuenta Rogelio. Cuando fue prohibido editaba 35.000 ejemplares. Walsh iba armado a la imprenta, después de haber denunciado al *vandorismo*.

Hay un periodista que vive. Rogelio García Lupo mira desde atrás de sus cejas, que caen sobre esos ojos cómplices que han seguido la historia en tiempo real. Va a hablar sobre Rodolfo Walsh, y sobre él mismo. Cada uno decidirá en qué medida va a hablar sobre una historia que nos toca, nos acaricia o nos golpea a todos.

Rogelio nació en 1931. Walsh en el 27. Cuando uno estaba en 1º año y otro en 5º, se conocieron en las reuniones de una de las organizaciones más estridentes de la derecha: la Alianza Libertadora Nacionalista. "En esa época el nacionalismo llenaba el Luna Park con 25.000 jóvenes. Y los partidos de la Unión Democrática marchaban con grandes retratos de Churchill, Roosevelt y Stalin. Pero la Alianza era antibritánica, y tenía un núcleo de irlandeses -más antibritánicos todavía- entre los que estaban Walsh y tipos peligrosos, como Guillermo Patricio Kelly." En esa ALN el adolescente Rogelio conoció a dos chicas cuyos novios de entonces militaban allí: Silvina Bullrich y Beatriz Guido.

Muchos los consideraban fascistas: "Había fascistas, sin duda, con ideología elaborada, y gente joven que no lo era, pero que estaba contra el capitalismo y el comunismo. Era un ideario no muy democrático, más bien autoritario. Un punto clave era el *neutralismo* con relación a la guerra, idea en la que se encuentran los nacionalistas no fascistas, pero también gente de izquierda y de FORJA". Por ejemplo, FORJA, el grupo de jóvenes radicales yrigoyenistas creado por Arturo Jauretche, tenía un lema: los argentinos queremos morir aquí. "Y la Liga Obrera Revolucionaria Trotskista que presidía Liborio Justo sostenía algo parecido. Liborio me ha contado que ellos planteaban no ir a la guerra, pero sí jugarse la vida por la revolución social".

Con Walsh, un joven flaco de anteojos, se empezaban a reconocer en los actos. "Nos tratábamos de usted. Hola compañero, hola camarada." El flujo de la época les hizo dirigir la atención hacia la figura de Juan Domingo Perón. "Pero para decírtelo brevemente: nos gustaba el coronel Perón y no nos gustó el general Perón." El coronel fue preso en 1945, se produjo el 17 de octubre y la irrupción de un nuevo actor político: gente pobre, obreros, trabajadores cruzando el Riachuelo. No se trató de multitudes de leyenda, pero aquella movida cambió la historia al poner en el centro, frente al poder, a los nuevos protagonistas. "Ese día seríamos unos 25.000. Nosotros, los nacionalistas, fuimos desde Belgrano en tranvía. Después ocurrió el tiroteo del diario *Crítica*, las balas rompieron vidrieras, nos estábamos desbandando, y nos metimos en Las Delicias, una bombonería frente al Castelar Hotel. Nos quedamos escondidos hasta las 6 de la mañana, cuando el ejército nos hizo salir. Pasamos la noche comiendo bombones de fruta." Tras esa jornada entre las masas y las masitas, Perón fue liberado y en febrero de 1946, ya era el general que ganó las elecciones.

El entusiasmo por Perón se les esfumó rápido. "En el 47 se suscribieron las actas de Chapultepec, todo un acercamiento a Estados Unidos. Fuimos a protestar al Congreso y nos metieron a todos presos". Los detenidos -unos 150- fueron depositados en un patio interno del propio Congreso. "Llegó un diputado para saludarnos: era un flaco vestido de negro, John William Cooke, que venía de una formación también nacionalista y después sería el Gordo Cooke, ya como delegado de Perón y nexo con la revolución cubana." Otro que se acercó aquel día a los jóvenes antinorteamericanos fue Arturo Frondizi. "Todo era interesante" resume Rogelio.

Muchos de sus amigos y compañeros de andanzas ya eran funcionarios públicos. ¿Hoy se hablaría de cooptación? "Sí, cooptados, no sé si resignados, pero haciendo un esfuerzo por defender lo que para nosotros era indefendible." Hubo un tiempo de dispersión. La ALN terminó de diluirse con el ingreso del sector fascista conducido por Guillermo Patricio Kelly al Ministerio del Interior que manejaba Ángel Borlenghi. "Se convirtió en una oficina del Ministerio, con empleados a sueldo, una institución no sé si parapolicial, pero sí parapolítica."

Rodolfo y Rogelio se encontraban de vez en cuando, "sabiendo que esa película no era para nosotros". No eran gorilas, pero eran antiperonistas. ¿Cuál era, por ejemplo, la percepción sobre Evita, la mujer del puño crispado? "Yo tenía la idea de que esta señora hacía un tipo de filantropía propia de lo que mi abuelo contaba que hacían los conservadores en la provincia de Buenos Aires. Mi abuelo había sido boticario en Avellaneda. Conocía el mundo de Alberto Barceló. Veía a Eva como una prolongación de los conservadores. Para mí era un paternalismo llevado a un nivel inaceptable, y también Rodolfo la veía así."

Evita, Jauretche & Gelbard

Eva muere en 1952. Rogelio fue exonerado como escribiente de Tribunales por no usar la corbata de luto. Simultáneamente, iban conociendo a otras personas que pensaban parecido, y que aún no eran calles: Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche, por ejemplo. "Eso me motivó un realineamiento, una nueva visión del nacionalismo como cosa democrática. Pero además, eran esas personas de conducta. Scalabrini Ortiz vivía modestamente. Y Arturo también, aunque tenía más dinero porque su mujer era una heredera. La honradez tenía mucha importancia para nosotros, porque el peronismo de pronto se encontró reproduciendo lo que se había criticado de la década infame." Jauretche venía siendo perseguido por Evita. "Ella pensaba, y supongo que Perón también, que al respaldar al coronel Domingo Mercante (gobernador bonaerense) como candidato a vicepresidente, Jauretche planteaba una sucesión que no pasaba por Eva, lo cual era cierto. Jauretche creía que colocar a Eva en la fórmula traería un inevitable golpe militar. Terminó dejando la presidencia del Banco Provincia".

Rogelio, echado por el peronismo, recaló en dos revistas peronistas. Trabajó en *Continente* y en *Opinión Económica*, órgano de la Confederación General Económica que acababa de fundar José Ber Gelbard (que sería ministro de Economía en 1973). En paralelo, hizo campaña contra los contratos petroleros con la California Standard Oil acompañando a Adolfo Silenzi de Stagni (hombre de batirse a duelo defendiendo ideas como la de la soberanía sobre los recursos naturales).

Rogelio fue preso en 1955. Después de un mes en Devoto, Gelbard pidió por él al ministro Borlenghi: "Que se quede un poco más. La cárcel educa a los jóvenes" fue la respuesta. Rogelio ríe: "Tenía razón, me tocó estar preso con los comunistas y pude hacer una cantidad de amigos".

Tanto Walsh como García Lupo apoyaron el golpe de 1955. "Rodolfo estaba influido por el hermano, que era oficial de la Armada y estaba en la conspiración contra Perón." Las revistas peronistas cerraron y Rogelio entró a *Noticias Gráficas*, su primera experiencia en un diario, en el que ubicó a Osvaldo Bayer como corresponsal en Berlín. En ese época recupera la relación con otro amigo de la ALN: Jorge Masetti. Y desde entonces los tres -Walsh, Masetti, García Lupo- sistematizaron un lugar de encuentro: el bar La Paz, de avenida Corrientes. "Como al lado estaba la revista *Así*, venía Héctor Ricardo García, que nunca consumía nada. Sólo escuchaba". Discutían sobre periodismo, libros, películas, todas cosas que parecen esfumadas en etapas más actuales del trabajo de prensa: "Ésta es una época cínica".

En 1957 Walsh comienza el trabajo y la experiencia de *Operación Masacre*. "En realidad yo iba enterándome del trabajo a medida que se publicaba en las revistas. Rodolfo estaba en pareja con Estela *Poupée* Blanchard que era muy amiga mía, así que nos veíamos mucho". *Operación Masacre* sólo pudo ser publicada en el periodismo

nacionalista (*Mayoría*) y la primera edición la realizó otro hombre de la derecha, Marcelo Sánchez Sorondo. "También publicó algunas notas Leónidas Barletta en *Propósitos*, periódico paralelo del Partido Comunista. Es muy difícil explicar estas cosas a los que hacen investigaciones sobre los orígenes ideológicos de Rodolfo, pero era lo que pasaba. A Rodolfo le interesaba publicar lo que estaba denunciando, y valoraba a quien se animara a hacerlo."

¿Cuánto de primicia y cuánto de sensibilidad por las víctimas hubo en *Operación Masacre*? "Creo que lo principal fue su emoción frente a una gran injusticia. Un gran tema periodístico, y un gran tema ético." Walsh se encontró con uno de los sobrevivientes de los fusilamientos de José León Suárez, y vio las cicatrices: "Me sentí insultado" escribiría luego. Rogelio: "Le hizo tomar una posición, pero además cortó cualquier expectativa que pudiéramos tener en la Revolución Libertadora. Los fusilamientos te hacían reencontrar con la historia argentina del siglo 19, la violencia expuesta a lo bestia".

¿Querés conocer al Che?

El curso acelerado sobre decepciones continuó con la llegada de Arturo Frondizi al poder. Rogelio participó de esa campaña, también Jauretche. García Lupo y Walsh se dedicaron juntos al trabajo con la comisión parlamentaria que investigó el crimen de un abogado, historia que merece todo un capítulo aparte y que Walsh transformó en libro: *El caso Satanowsky*.

Por esa época, Jorge Masetti fue a La Habana como enviado de Radio El Mundo y logró subir a la Sierra Maestra. Entrevistó a Fidel Castro y a Ernesto Guevara. Masetti había trabajado para el peronismo, que había creado Agencia Latina. El Che había trabajado para la misma agencia como fotógrafo de los Juegos Panamericanos de México. Masetti y Guevara criaron una amistad y una idea inspirada en la Agencia: Prensa Latina. Luego de la toma del poder en 1959, Masetti viajó a La Habana y volvió con la misión de formar un equipo para la agencia. Lo planteó en la mesa de La Paz. "Los peronistas de la mesa decían: 'Esos barbudos son todos gorilas, y ustedes que los defienden también'. Claro, la revolución había sido aplaudida por *La Prensa* y por *La Nación*. Pero Masetti decía que la revolución era nacionalista y democrática. Y los comunistas estaban en contra". El embrollo absoluto: "Lo que pasa es que Fidel venía de la falange española, y nosotros de la ALN, había amplias posibilidades de entenderse".

Rogelio vivió en La Habana con Rodolfo y *Poupée*. "Fue una etapa muy atractiva, trabajábamos mucho y siempre había algo de qué maravillarse." Había llegado junto a Carlos Infante, propietario de Radio Rivadavia. "Me instalé en lo de Rodolfo y al rato me llama Infante. Me dice: ´¿Querés conocerlo al Che? A la medianoche te paso a buscar.´ Y nos fuimos al ministerio de Industria. Infante llevaba una bolsa. La puso arriba del escritorio. Eran cinco kilos de yerba Flor de Lis que la hermana de Infante le mandaba a Guevara. Nos quedamos hablando hasta las cuatro de la mañana". ¿Primera impresión? "El Che era amable, seductor. Un argentino de clase alta, bien educado y muy cálido. Totalmente igualitario, conversabas como charlamos vos y yo ahora. Creo que hablamos de las idas y venidas de los militares en el continente. Era un tipo con una atracción imposible de resistir, y convencido de que estaba embarcado en una revolución más allá de Cuba." El Che no andaba con boina. "Mucho calor, imaginate, la boina era para los viajes a Praga. Venía siempre a Prensa Latina a informarse y charlar."

Se ha conocido cierto tono pasional con que Walsh describe a La Habana, y sus contactos a veces como prostituyente con mujeres cubanas. Rogelio elige la elegancia: "Bueno, *Poupée* a veces viajaba."

Conocieron a Fidel en el centro de una planicie blanca, como nevada. "Había estallado un polvorín, fuimos con Rodolfo, y cuando llegamos todo era blanco. En el medio estaba Fidel con el hermano de Camilo Cienfuegos. Caminamos hacia ellos y Fidel nos empezó a gritar: ¡no enciendan candelas! Si prendíamos un fósforo íbamos a parar al océano."

La vida cubana empezó a tornarse políticamente pesada. "Se creó una situación donde el Che era incómodo, con un proyecto continental que no encajaba con lo que quería la Unión Soviética. Al Che era difícil *limarlo*. Era un intocable. Pero Prensa Latina era un lugar de poder que el Partido Comunista quería controlar. Eso no tenia solución, porque además en la interna podían decirte, fatalmente: *oye chico, tú eres extranjero*. Creo que fue algo que a la larga funcionó también contra el Che. Me volví en octubre del 60. En marzo siguiente volvió Rodolfo. Masetti ya no estaba en la agencia, reemplazado por un español que era un soldado del PC que ordenó incinerar todo el archivo de nuestros dos años de trabajo. Eso enfureció al corresponsal en Nueva York, Gabriel García Márquez. El español hacía higiene ideológica. Pero fue una operación doble, donde también los comunistas argentinos operaban contra el Che."

Los muchachos peronistas

García Márquez ha elogiado a Walsh por su descubrimiento de las claves secretas de los mensajes del gobierno de Guatemala al de Estados Unidos, para coordinar acciones contra Cuba. De vuelta en Argentina, Walsh publicó una nota -y las claves- en *Che*, revista que dirigían Pablo Giussani y Julia *Chiquita* Constenla. Rogelio viajó en 1961 a Punta del Este con Jacobo Timerman a la reunión de la OEA, enviados ambos por Alejandro Romay de Canal 9. Allí se reencontró con Guevara, que confundió a Rogelio con Rodolfo y le dijo, con más ánimo de broma que de reproche: "Este melenudo nos echó a perder una clave muy bonita que teníamos". Rogelio contextualiza el comentario del Che: "Yo tenía pelo en esa época".

En tiempos de Onganía, Rogelio fue prohibido y trabajó en lo que consideraba su segundo oficio: la publicidad. "En 1968 Rodolfo hizo un viaje a Europa y cuando volvía, en Madrid, pudo ir a visitar a Perón, quien lo presentó con Raymudo Ongaro, de los gráficos, y dirigente de la CGT de los Argentinos. Nació la idea del semanario *CGT de los Argentinos*". Walsh había sufrido una transformación a partir de *Operación Masacre*. ¿Se había incorporado al peronismo? "Yo creo que nuestra generación ya no estaba para meterse en el peronismo. Pero mucha gente apareció cantando la Marcha Pe-

SUB.COOP

ronista porque era una estrategia de *entrismo* político." ¿Fue el caso de Rodolfo? "Fue más bien la idea de contribuir a un proceso donde, confirmando la heterogeneidad ideológica del peronismo, se podía empujar en la misma dirección sin mezclarse demasiado." Rogelio se levanta, busca y entrega para publicar en MU sus ejemplares originales del semanario. "Rodolfo me llamó a mí, y a Horacio Verbitsky. No había que uniformizar el estilo. Cada uno escribía como quería, pero lo más claro posible, nadie quería pasar por intelectual y la idea era llegar a los trabajadores". No había jerarquías en el grupo. "Todos escribíamos, titulábamos, o llevábamos paquetes de periódicos si hacía falta". Eran tiempos de dictadura, y de internas gremiales feroces, donde del otro lado rugía el metalúrgico Augusto *El Lobo* Vandor. Walsh, denunció al vandorismo en el periódico, en una serie de notas que culminaron en otro libro: *¿Quién mató a Rosendo?* Consecuencia: a veces iba armado al taller. Cuando el semanario -tras 50 números de 35.000 ejemplares cada uno- fue prohibido por los militares, el grupo decidió editarlo clandestinamente. "Yo todo esto lo hacía gratuitamente, así que iba muy trajeado, desde mi trabajo publicitario al taller clandestino que me había recomendado Jorge Abelardo Ramos. Hicimos cinco números clandestinos, de mil ejemplares cada uno. Era simbólico, para demostrar que podíamos eludir la prohibición". ¿Por qué la decisión de entrar al semanario? "Y... era muy interesante estar ahí, pese a todos los problemas".

Rogelio traza un retrato de su amigo Walsh "Un tipo discreto. No le gustaba demasiado exteriorizar sus estados de ánimo. Era muy fácil convivir y trabajar con él. Te imaginás que en La Habana uno se podía levantar con cara de palo, pero con él era todo llevadero. Yo lo veía como un tipo muy abierto. No sé cómo lo verían los demás. Leía mucho, pero siempre pensando que podía servirle para el trabajo, más que por placer. Tenía un humor irlandés, muy irónico, pero además tenía un nivel cultural superior al medio. En Cuba fue a entrevistar a Ernest Hemingway, porque era el único que podía hablar en inglés con él. Se formaba pensando en su inserción posterior en el mercado de trabajo".

Rogelio pasó a *Primera Plana* en 1970 firmando con seudónimo porque seguía prohibido, y Walsh se acercaba cada vez más al Peronismo de Base que había creado Ongaro, luego a la Juventud Peronista, y finalmente a Montoneros. "Yo intuyo que debe haberle influido la decisión de su hija Vicki de participar en política. No digo que haya sido determinante, pero la idea de acompañar a la juventud tenía que ver con que en esa juventud estaba su propia hija". Para Rogelio, había otro razonamiento en la propuesta armada que jamás logró digerir: "Nunca entendí la idea de asimilar la experiencia cubana a Argentina. Este era un ejército muy estructurado, un aparato tremendo de control de la sociedad. En Latinoamérica, el único ejército que desentonaba porque no era fuerte ni profesional, era el cubano, con el liderazgo de Fulgencio Batista, sargento estenógrafo ascendido a general en jefe. Era una fuerza más bien policíaca. Los dirigentes cubanos tienen responsabilidad en haber alentado la idea de que en otros países los ejércitos podían ser derrotados del mismo modo". Fracasó hasta Guevara. "Llevó a la práctica la idea y lo pagó con su vida en 1967. Pero la guerrilla argentina mantenía esa lógica cubana."

La opción armada

Rogelio cuenta que habló mucho en esos años sobre la opción armada con Arturo Jauretche, que ya en 1973 dirigía Eudeba y llevó a García Lupo a trabajar con él. "Analizábamos las noticias en tiempo real. Muertos, enfrentamientos y esta lógica de la lucha armada. Jauretche decía que luchar contra el aparato represivo del Estado era absurdo. Se trataba, en todo caso, de ver cómo fragmentar el frente cívico-militar de la derecha, pero no de modo armado. Él había participado en 1933 del alzamiento radical en Paso de los libres. Terminó preso, y presenciando el fusilamiento de sus compañeros. Me decía que nadie puede imaginar el grado de barbarie del Estado, si no lo vivió alguna vez".

¿Cómo comprender hoy las razones de la generación del 70? "Creo que esa generación participó de una revolución cubana recalentada, con un mito: si ellos pudieron, ¿por qué nosotros no? Eso se juntó con la obsesión de Perón por volver. Hay un momento en que Perón parece un revolucionario cubano. Todo se mezcla. Tal vez algunos grupos de izquierda marxista analizaban las cosas con más frialdad, pero también se embarcaron en ese torrente".

Un ejemplo: en 1973 cae Salvador Allende en Chile. "¿Cuál es el balance del golpe que se hizo en esa época? Que era la demostración de que por las urnas no se va al socialismo. Ese golpe funcionó como una vitamina militarista en la generación del 70. Lo que pasa es que todo es más fácil de ver ahora que en aquel momento". ¿Walsh había comenzado a cuestionar la lucha armada? "Efectivamente, él terminó planteando que había que manejar la crisis políticamente y no militarmente, porque sino no había la menor posibilidad de ganar".

Hipótesis sobre el presente

¿Qué sería hoy Rodolfo Walsh? "Nunca lo pensé. Los contemporáneos de Rodolfo se han dividido entre los que murieron prematuramente, y los que nos adaptamos a la nueva realidad del mundo. Creo que Rodolfo se hubiera convertido en un escritor, tal vez el más importante del país, escribiendo en condiciones adversas, que por otra parte parecen favorecer el desarrollo de los grandes escritores." Rogelio se queda pensando. "Tenés el caso extremo, por poner a alguien de Prensa Latina, de Gabriel García Márquez. Es el techo de lo que pudo haber hecho Rodolfo. Para mí lo tenía definido". Walsh escribió la Carta Abierta identificándose como escritor, y recuperando su firma, su propio nombre.

¿Estaría cercano a un gobierno como el actual, o no? "Más bien lo segundo. La idea de ampararse bajo el paraguas de un gobierno no figuraba en su código de vida". Se trataría entonces de una diferencia con múltiples *walshistas* actuales: "La cosa política a él le llegó por vía de la investigación periodística. Nunca quiso hacer *carrerismo* político, ni calculó lograr una recompensa del Estado. Por eso mismo resultaron tan interesantes sus investigaciones. El asesinato de Satanowsky, los fusilados que viven, todo estaba fuera de la agenda periodística de la época. Por eso producían el efecto que produjeron".

La última vez que se cruzaron fue en 1975 en el cine Metro. Rodolfo estaba en una "clandestinidad moderada" dice Rogelio. Walsh terminaba de ver una película con su hija Vicki, Rogelio llegaba con su mujer. "Nos dimos un abrazo, él salió y yo entré. No hicimos a tiempo de hablar". Dos años después alguien llamó a Rogelio para decirle que Walsh había sido tiroteado y capturado por los militares.

Le pregunto cómo reacciono. "Inquietud personal: las balas picaban cada vez más cerca". Le pregunto entonces qué sintió con respecto a Rodolfo. Baja los ojos tras sus cejas, calla, piensa, y confiesa: "La verdad es que no sé bien qué decirte".

CUMBIA

Conseguí el libro en
www.sub.coop
www.lavaca.org

Fotografías de la Cooperativa Sub

DOCUMENTALES

Memoria maldita

En *M*, su ópera prima, Nicolás Prividera trata de armar el rompecabezas de su madre, desaparecida en marzo de 1976. El film, ganador en el último Festival de Cine de Mar del Plata, escapa a la tragedia personal y se vuelve una lúcida mirada sobre las grietas en los discursos acerca de los 70.

Como en *El Ciudadano*, de Orson Welles, la primera secuencia de *M* es un alambrado. Nicolás Prividera cuenta que en el intento de reconstruir la figura de su madre (una de las tantas *M* del título) se encontró con una infinidad de obstáculos que suponía, pero no quería corroborar. Marta Sierra era una empleada del INTA, en Castelar. Fuera de su horario laboral daba clases en la escuela Eva Perón, que funcionaba dentro del mismo predio. Cinco días después del golpe fue secuestrada en su vivienda, donde se encontraba con licencia por maternidad porque había dado a luz dos meses antes. Nicolás inicia la reconstrucción de ésta, su historia, siguiendo huellas cada vez menos nítidas, casi imperceptibles.

M es un elemento extraño en el grupo de películas sobre los 70: propone una mirada crítica hacia el actuar de cada miembro de la sociedad, y trata de escapar a la cómoda lógica de "los dos bandos y la gente común". ¿Acaso era posible no estar involucrado en el clima de efervescencia política que se vivía en aquel entonces? ¿No es que *todos* tienen algo para contar? "Para que haya una Historia es esencial la transmisión crítica de la experiencia. Quienes actuaron deben explicar el sentido de sus actos para que no seamos una generación doblemente huérfana: la que perdió a sus padres, y la que perdió la oportunidad de escribir esa Historia y confrontarla con la anterior". A partir de allí, el director toma decisiones estéticas coherentes con esa lógica, como la renuncia a la voz en off o la total ausencia de música. Y reafirma el lugar del cine como espacio para que los desaparecidos aparezcan: una serie de fragmentos de films en súper 8 muestra a Marta en reuniones con amigos, comiendo un asado o hasta jugando con el propio Nicolás. Lo que habitualmente se exhibe como una abstracción o una foto carnet en blanco y negro, acá se hace humanamente visible. "Para convertir la cifra en tragedia necesitamos devolverle su humanidad", concluye Nicolás citando a Todorov.

Si *M* es un film necesario es porque goza de una irreverencia poco común en el panorama documental actual. No se queda atascado en la fetichización de la memoria. No se queda cruzado de brazos cuando ve que el mismo Estado que se apropió de su madre le ofrece hoy burocracia y doble discurso. Y abre el juego para que cada uno de los actores sociales se haga cargo de sus acciones. Mientras ese debate no se produzca, los alambrados seguirán custodiando una memoria maldita.

***M* (Argentina, 2007, color, 140')**
Escrita y dirigida por Nicolás Prividera
Distribuidora: 791 cine. Fecha de estreno: jueves 30 de agosto de 2007

Pasando revista

EL FENÓMENO DE *LUCHA ARMADA*

Vende 3.000 ejemplares por número. A lo largo de 144 páginas despliega investigaciones y documentos sobre los 70 que intentan reflejar desde las lógicas hasta el lenguaje de la época. Para sus editores, es un balance en construcción y una experiencia única.

La casa de Gabriel Rot parece un templo profano en el que se rinde culto a la izquierda. Sobre un dintel luce, prolijamente enmarcado, el facsímil del manuscrito de despedida que el Che Guevara le envió a Fidel Castro. En otra pared penden los retratos de Marx, Engels, Lenin, Trotsky y Bakunin, que miran de costado a los sonrientes literatos Tolstoi, Maiakovski, Korolenko, Gogol y Pasternak. "Son mis héroes", señala el anfitrión en la que tal vez sea la respuesta más lacónica de la noche. Los rostros asoman en los escasos huecos que deja una imponente biblioteca que ocupa del piso al techo las cuatro paredes. Son miles de libros que invariablemente llevan en sus títulos palabras como socialismo, revolución, dialéctica, anarquismo y cualquier otro término que esté incluido en la gama del rojo. "Ésta es mi tercera biblioteca", la presenta mientras apunta con la mano derecha a los gordos tomos de *El Capital*. La primera sucumbió a causa de la dictadura y la segunda, tras un divorcio. Sin embargo, lo más inquietante en la casa de Rot aparece en su escritorio. El fondo de pantalla de su monitor lo muestra con un fusil entre las manos en medio de la selva salteña. No es una imagen de archivo, sino un retrato reciente. Fue tomado cuando el año pasado participó de una expedición que viajó a Orán en busca de los restos del periodista argentino Jorge Massetti, fundador de la agencia de noticias cubana Prensa Latina. El periodista desapareció allí en 1964, tras una emboscada tendida al destacamento revolucionario que comandaba. "Estar ahí, a 3.000 metros de altura, me sirvió para redimensionar las experiencias guerrilleras selváticas. Yo sacaba fotos y filmaba. Tuve que dejar de hacerlo y mirar dónde pisar para no matarme. Y eso que a mí no me corría la Gendarmería, yo iba acompañado por los gendarmes, que me prestaron el Fal para la foto. Lo cargué cien metros y no lo aguantaba más. Pesa 7 kilos, mientras los que usaban en el 64 pesaban 12."

La imagen de Rot con el fusil en la mano cobra otro significado cuando se devela que este hombre de 51 años dirige -junto a Sergio Bufano- uno de los sucesos editoriales de estos tiempos. Se trata de una revista trimestral que vende 3.000 ejemplares por número y lleva un título cuanto menos provocador: *Lucha Armada en la Argentina*. A lo largo de 144 páginas, ex militantes de diferentes tendencias, historiadores e investigadores de distintas generaciones publican documentos, testimonios y opiniones mediante los que proponen un debate plural, introspectivo y descarnado, como nunca antes se había dado, sobre el accionar guerrillero de los 70, del que el propio Rot fue protagonista como militante hasta 1978 de Política Obrera, antecedente de lo que hoy se conoce como Partido Obrero.

¿Cómo surge la idea de la revista?

Hacer un balance político era una necesidad propia ante la nulidad de balances de las organizaciones. Las pocas que lo hicieron, como aquella en la que yo estaba, canonizaron los motivos por los que surgió, se desarrolló y murió la guerrilla en cuatro o cinco parágrafos inamovibles: falta de partido, lejanía de las masas, desesperación pequeño burguesa, todas cosas muy elementales que se decían en los 80 y todavía se repiten. Me propuse organizar ciclos de charlas sobre el tema, hasta que un día, con otros compañeros, decidimos editar una revista que llegara a más gente, con una óptica desacralizante y sin ambigüedades.

¿Por qué dice que se construyó una imagen sacralizada de la guerrilla?

Los primeros en sacralizar la historia fuimos los mismos sobrevivientes. Pero no nos corresponde semejante poco mérito sólo a nosotros. Los cubanos lo hicieron con el Che, los colombianos con Camilo... El propio Che lo hizo en vida. La sacralización comienza en la propia guerrilla: cada muerto va a ser un mártir. Bajemos a tierra: cada uno que se murió era un militante que sabía en qué se metía, en qué andaba. Tenía una 45 en el bolsillo y salía a matar o morir.

¿Por qué ahora creyó en la necesidad de desacralizar?

En términos políticos, la sacralización molesta para el balance. Es un obstáculo. Además, no es conducente a nada históricamente demostrable. Nos corre del militante de carne y hueso y nos mete en un complejo cultural que no se condice con la realidad. Es otra cosa. Corramos el velo de lo que no es verdad, para acercarnos a un enfoque más totalizador. Ni heroicos, ni sublimes. Hombres y mujeres de carne y hueso que tenían un ideal que hay que rescatar, pero con contradicciones determinadas. Si podemos acercarnos a esa realidad vamos a poder comprender mejor un fenómeno social, histórico y cultural.

¿A eso se debe la elección de un título tan osado para su revista?

Yo me empeciné con el nombre. Como título, *Lucha Armada en la Argentina* no indica otra cosa que un sujeto y un objeto de estudio. Cualquier otro significado, que se lo dé la gente. Hubo quien compró la revista y pensó: "Volvimos". Felipe Pigna la compró porque pensó que era de los servicios. Hay otra gente que piensa que es apología de la guerrilla. Y nos enteramos de algunos que hasta la forran para que no se vea la tapa. Había compañeros que decían que el título era muy fuerte, proponía "En Foco", por aquello del foquismo. Pero esto no da para ambigüedades.

¿Qué pide cuando encarga una nota?

No le pedimos a nadie que acuerde con nosotros. Publicamos varias notas, incluso, con las que no estamos de acuerdo. Pero son serias, el autor se documenta, toma testimonios y a la ahora de sacar las conclusiones, por ahí no las compartimos. Sin embargo, salen. La idea es que no seamos opinólogos, sino ir a las fuentes. La revista jamás se propuso bajar línea, no somos dueños del balance. El balance es un proceso que se va a ir materializando con la enorme cantidad de libros que aparecen, monografías, revistas como la nuestra, polémicas.

Desde 1984 se contó la historia de los 70 a partir de la represión militar, ¿qué implica esta propuesta que busca contarla desde la guerrilla?

En los 80 no se podía contar de otra manera que no fuese desde la victimización: los guerrilleros son todos víctimas. Para rechazar la Teoría de los Dos Demonios se construyó la teoría de un solo demonio. Sin embargo, con el paso del tiempo, uno pudo ir reconociendo graves errores cometidos. No fuimos solo víctimas, sino parte de nuestros errores. En los 80 no se podía reconocer nada, nos habían pasado por encima. Ahora se está abriendo cierto campo autocrítico. Así, desde el punto de vista historiográfico, la historia se cuenta de una manera más totalizadora. Hoy se debaten cosas que antes no figuraban en ninguna agenda. Se discuten temas éticos, morales: el matar o morir, la vida cotidiana, la familia, la sexualidad, la proletarización, la profesionalización armada. Y partimos de la base de que la derrota militar fue precedida por una derrota política, una conclusión que hoy parece un lugar común, pero que en los 80 era imposible de formular: en el 75 la guerrilla había sido ya derrotada políticamente.

¿Qué errores hoy se pueden reconocer?

Del 70 al 73 la guerrilla concita una simpatía de la gente muy grande. Algunos autores lo cuantificaron en un 53 por ciento. Pero eso no implica adhesión consciente ni política. Hay un determinado momento, a partir de las elecciones que gana Cámpora, donde la guerrilla continúa con su dinámica y ya no se condice con la situación política del país, con el devenir y el desarrollo de los sindicatos, de los derechos estudiantiles. Ahí las organizaciones que podían llegar a terminar en partidos políticos revolucionarios se convierten en sectas revolucionarias, porque no logran penetrar ese entramado ideológico cultural de la sociedad. Se quedan encerradas en su propia lógica. Hay un punto nodal en el 73, donde quizá las organizaciones deberían haber colgado los botines en términos ofensivos, porque era un tiempo de política de masas, no de política armada, tal como se podía entender durante las dictaduras de Lanusse y Onganía. Una anécdota ilustrativa: en el 69, en pleno Cordobazo, la gente que va a constituir los primeros comandos de Montoneros no participa porque hacerlo implicaba el riesgo de caer en cana y desbaratar la organización incipiente. Se perdieron la movilización de masas más importante del período. La matriz y la lógica iban a contramano.

¿Cómo explica lo que nos pasó después?

Algo tan complejo no puede explicarse en tres líneas. La sociedad argentina es autoritaria como pocas. Por eso tuvo las dictaduras más feroces y los movimientos armados más intensos. La guerrilla se abonó de cuadros de las tres instituciones más autoritarias: el Liceo Militar llenó de cuadros a Montoneros; el Partido Comunista, vertical y autoritario como pocos, llenó de cuadros a la izquierda armada, y también la Iglesia. No es casual. Hay mucho para analizar. La bajada de línea que había, la falta de respeto en la escucha hacia otro. Y ese autoritarismo se ve en todos los ámbitos. Las asambleas eran manijazos, auténticas manipulaciones que vendíamos como actos democráticos. Había un vanguardismo muy prostituido por la idea de que se hace lo que yo digo y lo que yo creo es la verdad.

¿La izquierda tolera una revista que realiza estos señalamientos?

No sé si la tolera. Treinta años después no cambiaron nada. Siguen con la misma lógica: si no decís lo que pienso yo, sos el enemigo. Ésta es una revista que se convirtió en un fenómeno -algunos dicen que es un fenómeno comercial- yo creo que hay que pensarlo como un hecho importante a nivel cultural. Ésta es una construcción colectiva, que invita a discutir. Es una experiencia única en América Latina.

Como partícipe de esa generación, ¿qué opina de que el Estado se apropie de la bandera de la memoria?

Para mí no pasa por ahí, la lucha de clases continúa, el hambre continúa, las desigualdades continúan. Me entra y me sale por una oreja lo que diga un dirigente, un Presidente o un partido. ¡Qué me vienen a hablar de la apropiación del Estado... ! Para mí la preocupación son los dos millones de pibes bonaerenses que no saben qué es estudiar, qué es trabajar o que los mata el paco o el hambre. Me produce una enorme tristeza el desarrollo de la izquierda santurrona, sectaria, inútil, incapaz de poner en pie organizaciones que sean capaces de entender u organizar a las masas. Siempre con el mismo cantito: "Nosotros somos los esclarecidos y ellos algún día van a entender". Son pequeñas sectas que viven con sus pequeños localcitos, sus periodiquitos, sus grupos de acólitos, creando y recreando organizaciones endogámicas que no llevan a nada. Siempre con el "cuanto peor, mejor". Porque si desaparecieran los pobres perderían su razón de ser.

¿Cuántas de esas prácticas se repitieron en 2001?

Muchísimas, las intervenciones en las asambleas fueron lamentables. La izquierda tiene compulsión a controlar todo. Siento vergüenza cuando me acuerdo de que a mí me mandaban a romper las asambleas de Nahuel Moreno. Iba, escuchaba, y cuando se le escapaba la palabrita "popular" le caía con todo. No escuchábamos y estábamos ciegos.

¿Ningún ex compañero lo acusa de funcional a los intereses de la derecha al abrir públicamente las contradicciones de la guerrilla?

Sí, lo piensa más de uno. Una vez una compañera me dijo que hacer esto era darle argumentos al enemigo. El enemigo no necesita argumentos. No hay que subestimarlo, lo sabe todo. Y cuando no lo sabe, si lo necesita, lo inventa. Me importa tres pepinos lo que haga el enemigo. Yo tengo que tener una conducta ante el campo popular, no lo voy a manipular ni le voy a mentir. Hacerlo sería no tener espaldas para asumir las cagadas que te mandaste. Lo que les pasa a muchos compañeros es que si las reconocen se quedan sin vidas. Yo era responsable político de un compañero que tenía un reloj que le había regalado el viejo. Era lo único que conservaba de él. Nosotros necesitábamos plata para el partido. Le dije que lo vendiera, me lo dio y lo reventé por dos mangos. El pibe después rompió con el partido y se fue a Tucumán, donde lo mataron. A mí me dio una culpa eterna.

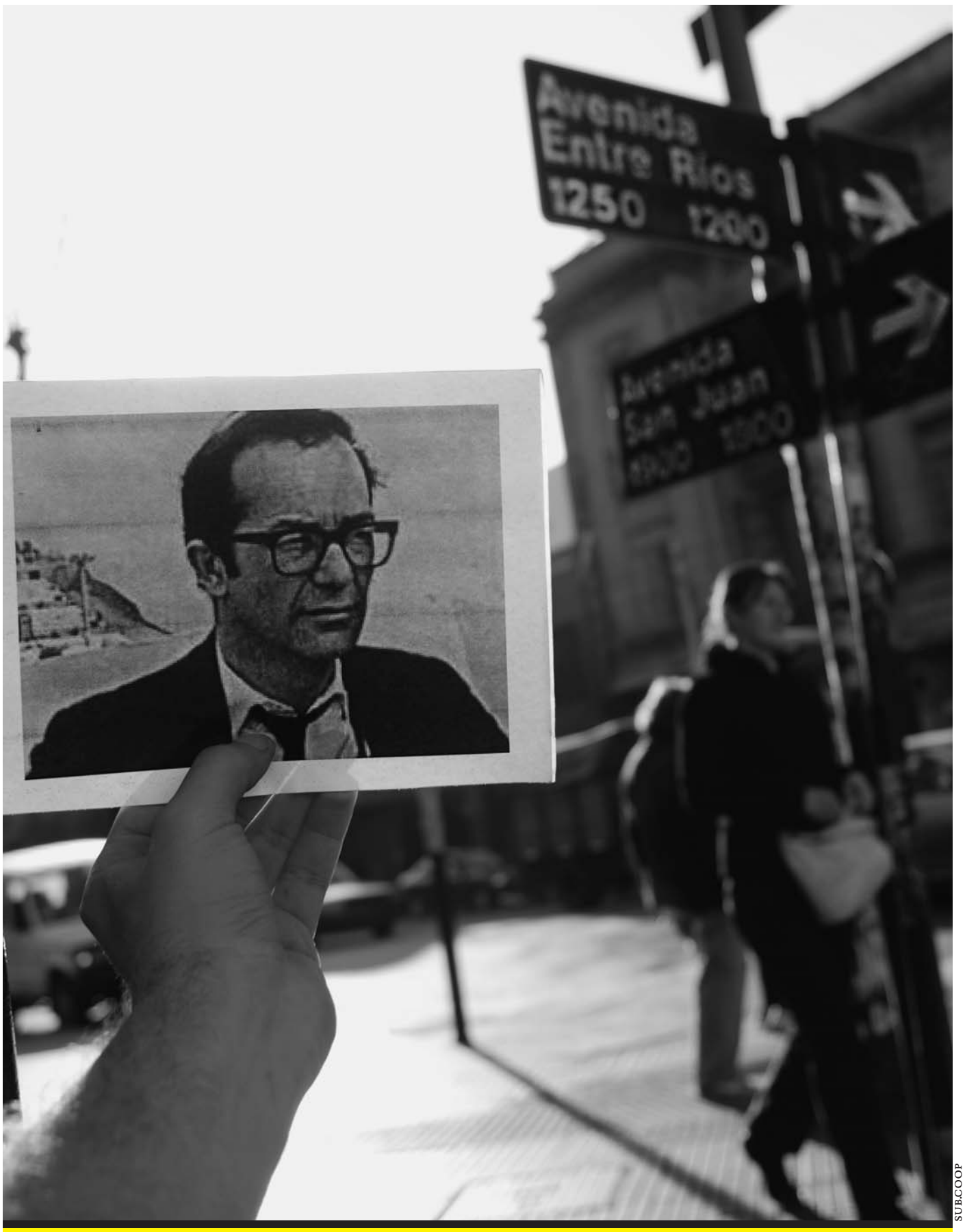
¿Qué lo llevaba a actuar así?

Para mí, la manzana podrida de todo es la teoría de la vanguardia. Ahora, ¿podía no haber teoría de la vanguardia en los 70? El Che leyó mal la Revolución Cubana y todos leímos mal al Che. Se reconvirtió en audacia guerrillera un movimiento nacionalista burgués y de masas, como fue en sus inicios la revolución. La teoría de la vanguardia hizo estragos porque legitimó la actuación sectaria de las organizaciones: nosotros les decíamos a las masas por dónde había que ir. Y también sirvió para legitimar el antiintelectualismo, otro cáncer de los movimientos armados. Se usaba una frase: "Las palabras nos dividen, los hechos nos unifican". Era la consagración del vanguardismo. No había que discutir, sabíamos adónde ir. Y así, dejamos de pensar.

Operación Walsh

A 50 AÑOS DE *OPERACIÓN MASACRE*

Es un libro clave para comprender a la generación que ardió en los 70 y una herramienta fundamental para abordar el difícil tema de los sobrevivientes de la impunidad asesina. Aquí, una hipótesis sobre su lectura hoy -en plena movida revisionista- que intenta recuperar la sensibilidad y el optimismo desaparecidos.



SUBCOOP

Entre Ríos y San Juan. La esquina en la que Rodolfo Walsh se enfrentó al grupo de tareas que le disparó, secuestró e hizo desaparecer en la tarde del 25 de marzo de 1977. Los responsables: Jorge "El Tigre" Acosta, Alfredo Astiz, Juan Carlos Rolón; los ex policías Ernesto Weber, Roberto Oscar González y Carlos Generoso. Walsh llevaba, dentro de un portafolios de cuero negro, una pistola calibre 22 y cinco ejemplares de la "Carta abierta a la Junta Militar".

"Articular históricamente el pasado
no significa conocerlo
como verdaderamente ha sido.
Significa adueñarse de un recuerdo
tal como éste relampaguea
en un instante de peligro."

Walter Benjamin

Hay un fusilado que vive. Ésa es la clave de *Operación Masacre*. El password que le permite a Rodolfo Walsh pasar al otro lado del espejo y ver qué hay detrás de la escenografía que le pintaron hasta entonces los colores de su profesión, su clase, su cultura.

Leer hoy *Operación Masacre* produce el mismo efecto. Es un libro acontecimiento, como define tan precisamente Daniel Link para ubicarlo en su debido contexto. Link lo dice de cara al canon que pretende "normalizarlo" a través de una operación clasificatoria: si es ficción es literatura, si es periodismo es testimonio, si es proclama es manifiesto, si es...

Pero la maravillosa rebeldía de *Operación Masacre* le permite sacarse de encima esos bozales porque funciona como una máquina que le otorga vida propia a un relato perfecto en más de un sentido.

Está tan bien escrito que permite trazar ironías históricas: Walsh es Borges.

Es cierto.

Está tan febril y minuciosamente apegado a los hechos, que marca el techo del periodismo de investigación, género que inventó y clausuró al mismo tiempo.

Y también es cierto: ningún periodista dedicó -ni antes ni después- tanto esfuerzo a un tema que no tenía ninguna posibilidad previa de ser publicado.

Pero la fuerza maquínica de *Operación Masacre* revela su potencia en el ineludible marco histórico que le da sentido.

Los años 70 nacieron allí.

Hay un fusilado que vive.

Y desde *Operación Masacre* nos dice por qué eso que hoy tantos simplifican, normalizan, demonizan, pudo convertirse en una fuerza política capaz de sacudir con violencia todo lo que sacudió.

Sobre héroes y traidores

¿Hay que pedirle al fusilado que vive que aclare, rinda cuentas, explique? ¿O alcanza con que señale a los culpables y escupa la mierda y sangre que tragó? Reduzcamos las opciones a estas dos, aun sabiendo que en casos en donde toda una sociedad se hundió en el lodo no hay salidas simples. Ana Longoni intenta adentrarse en este difícil territorio con un libro de título aún más difícil: *Traiciones, la figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. No es casual la aparición de este libro, ni que su autora pertenezca a la generación que más preguntas sin respuestas acumula sobre este tema. Habrá que festejar, entonces, que este libro demuestre que no hay en juego piezas de museo, sino carne que aún supura dolor y rencor.

El trabajo de Longoni es arriesgado, su forma de abordarlo, inquietante y sus conclusiones, ambiguas. Desde el prólogo pone el dedo en una llaga: menciona el caso de Julio López, el fusilado que vive y que desapareció luego de dar testimonio en el juicio a su asesino, el ex comisario Etchecolatz. Menciona las declaraciones de Hebe de Bonafini, cuando la fundadora de las Madres niega a López su identidad de "desaparecido" al no considerarlo un militante arquetípico. Entiende entonces Longoni que lejos de estar saldada, la discusión sobre la sospecha de traición que pesa sobre todo sobreviviente es aún una condena. Su libro intenta responder por qué.

A partir de allí, la autora recorre tres textos literarios: *Recuerdo de la muerte*, de Miguel Bonasso; *El fin de la historia* de Liliana Hecker, y *Los compañeros* de Rolo Diez. Todo autor es un rey que elige a sus súbditos. Y los que escogió Longoni tie-

nen una estatura que le permite someterlos sin resistencia hasta alinearlos en fila para armar su conclusión. Quizá haya justicia en ese ordenamiento, pero es una justicia fácil.

Sostiene Longoni: "La traición no es un parámetro de descalificación o impugnación nuevo, pero es funcional a la concepción crecientemente militarista de la izquierda armada que obturó la posibilidad de comprender la política en términos que no estuvieran estrictamente dentro de esa lógica de guerra".

Y tiene razón: una cosa es funcional para inferir sólo la otra.

Se mete luego con algo más inquietante: las mujeres militantes, secuestradas y vejadas por sus torturadores. El capítulo lleva por título "Las traidoras como putas" y la elección de estas palabras provoca a todas las que siguen después. Una vez más, los tres textos escogidos le facilitan el material para avanzar sobre un territorio minado en el que siembra preguntas que se responden solas. "¿La mujer militante, su sexualidad y sus sentimientos, son tomados como dominio o propiedad de la organización política? ¿Será por eso que no tienen derecho a entregarlos sin cometer traición?"

Longoni piensa bien cuando define el rol de los victimarios. "Los militares argentinos, de alguna manera, lo sabían. Quisieron hacer suyos a los hijos y a las mujeres de los vencidos. Se enfrentaron a fuerzas opositoras que integraban muchísimas mujeres. Las violaron, se ensañaron con ellas, pero también las admiraron y las desearon. Se apropiaron de su prole, borrándole la identidad." Pero piensa poco cuando reflexiona sobre las víctimas. Y no tan solo sobre esas mujeres capturadas y vejadas, sino sobre todo aquello que en ese análisis debería ponerse en juego: esa generación de militantes, universitarias, obreras, profesionales, artistas, desobedientes y rebeldes que debieron soportar los mandatos del poder patriarcal, expresados en su organización tanto como en cada uno de los artefactos políticos de la época. Recordarlos nos permitiría reconocerlos en los movimientos sociales paridos en la última década por esa mayoría femenina que sigue poniendo el cuerpo y el silencio.

Sin embargo, esta generalización sobre el rol de las mujeres en la política es cuanto menos insuficiente para pensar a las sobrevivientes en tanto putas y en tanto traidoras. En realidad, para pensarlas desde cualquier otro lugar que no sea el de mujeres vejadas.

Sobre el final, Longoni enfrenta a la muerte. En temas como éstos no hay lugar para ironías, pero sólo para alegar la audacia de la autora recordemos que cualquier humano sabe que ésta es una batalla perdida de antemano. Quizá la mayor pretensión de Longoni sea entonces concluir poco sobre todo. Y su mayor logro es haberse atrevido a esa sensación de vacío intelectual, de quedarse sin piso racional para explicar lo que ya no se entiende. No encuentro mayor dimensión de la grieta que dejaron esas voces desaparecidas de los setenta que la imposibilidad de comprender hoy cómo gente como uno, como Longoni, como su seguro joven lector, creyó y actuó de acuerdo a la lógica de la violencia armada. ¿Por qué matar? Y lo que es peor, conociendo ya el resultado, ¿por qué morir?. Y, si aún queda aliento para otra pregunta, ¿cómo sobrevivir?

"Vivir. Vivir sin gloria" es la respuesta de Longoni. Vivir sin héroes "aunque sí con otras pequeñas cosas, deleites y dolores". Así, este "aprendizaje alejado de la épica setentista" suena a resignación. A aceptación de lo que hay de mejor en lo peor, entendiendo como mejor esa operación política de la memoria que convirtió aquella "gloria" en mera retórica y como peor, su merchandising, destinado a traficarla en los escaparates (museo, escuela, universidad, etc.) que vejó la exitosa fuerza triunfante: el mercado.

Los cinco gritos

En *Operación Masacre*, Rodolfo Walsh abraza a los fusilados que viven. Los recoge del basural a donde los arrojaron la censura y la impunidad, ilumina ese agujero negro y amplifica las voces allí acribilladas. Construye así lo que debería ser un piso para abordar a los sobrevivientes. Y si ese piso resulta ahora demasiado alto no es porque Walsh sea excesivo, sino porque revela nuestras propias limitaciones.

Walsh lo hace, primero, como joven periodista que busca justicia. Cree en ella y golpea su puerta para llamar su atención. Sostiene Walsh en la introducción de la primera edición, de marzo de 1957:

> "Suspicacias que preveo me obligan a declarar que no soy peronista, no le he sido ni tengo intención de serlo. (...) La mayoría de los periodistas y escritores llegamos, en la última década, a considerar al peronismo como un enemigo personal. Y con sobrada razón. Pero algo tendríamos que haber advertido: no se puede vencer a un enemigo sin antes comprenderlo. (...) La represión al peronismo, tal como ha sido encarada, no hace más que justificarlo a posteriori. Y esto no es sólo lamentable: es idiota".

Lo hace, después, como un escritor que denuncia su época, golpeando con los puños el teclado y exigiendo no ya justicia, sino algo más importante: castigo social. Sostiene Walsh en el prólogo para la edición de julio 1957:

> "Escribí este libro para que fuese publicado, para que actuara, no para que se incorporase al vasto número de las ensoñaciones de ideólogos. Investigué y relaté estos hechos tremendos para darlos a conocer en la forma más amplia, para que inspiren espanto, para que no puedan jamás volver a repetirse".

Lo hace, por tercera vez, para confesar su desencanto. Sostiene Walsh en el epílogo de la segunda edición, en 1964:

> "Cuando escribí esta historia, yo tenía treinta años. Hacía diez que estaba en el periodismo. De golpe me pareció comprender que todo lo que había hecho antes no tenía nada que ver con una cierta idea del periodismo que me había ido formando en todo ese tiempo, y que esto sí, - esa búsqueda a todo riesgo, ese testimonio de lo más escondido y doloroso, tenía que ver, encajaba en esa idea. Amparado en semejante ocurrencia, investigué y escribí enseguida otra historia oculta, la del Caso Satanowsky. Fue más ruidosa, pero el resultado fue el mismo: los muertos bien muertos, y los asesinos probados, pero sueltos. Entonces me pregunté si valía la pena, si lo que yo perseguía no era una quimera, si la sociedad en que uno vive necesita realmente enterarse de cosas como éstas. Aún no tengo respuesta. Se comprenderá, de todas maneras, que haya perdido algunas ilusiones, la ilusión en la justicia, en la reparación, en la democracia, en todas esas palabras, y finalmente en lo que una vez fue mi oficio y ya no lo es".

Lo hace, por cuarta vez, como una confesión pública de su inútil búsqueda. Sostiene Walsh en el epílogo a la tercera edición, en 1969:

> "Era inútil en 1957 pedir justicia para las víctimas de la Operación Masacre, como resultó inútil en 1958 pedir que se castigara al general Cuaranta por el asesinato de Satanowsky. (...) Dentro del sistema, no hay justicia".

Y lo hace, por último, como un grito de guerra, en el apéndice a la cuarta edición, escrita ya en 1972:

> "En 1971 Jorge Cedrón decidió filmar *Operación Masacre*. La filmación se realizó en las condiciones de la clandestinidad que la dictadura de Lanusse impuso a la mayoría de las actividades políticas y a algunas actividades artísticas. (...) La película tiene un texto que no figura en el libro original. Lo incluyo en esta edición porque entiendo que completa el libro y le da su sentido último: (*Voz de Troxler, uno de los fusilados que vive*) Volví de Bolivia, me metieron preso, conocí la picana eléctrica. Mentalmente regresé muchas veces a este lugar. Quería encontrar la respuesta a esa pregunta: qué significaba ser peronista. Qué significaba este odio, por qué nos mataban así. Tardamos mucho en comprenderlo, en darnos cuenta de que el peronismo era algo más permanente que un gobierno que puede ser derrotado, que un partido que puede ser proscripto. El peronismo era una clase, era la clase trabajadora, el eje de un movimiento de liberación que no puede ser derrotado. (...)
> El peronismo probó todos los métodos para recuperar el poder, desde el pacto electoral hasta el golpe militar. El resultado fue siempre el mismo: explotación, entrega, represión. Así fuimos aprendiendo. (...)
> Lo que nosotros habíamos improvisado en nuestra desesperación, otros aprendieron a organizarlo con rigor, a articularlo con las necesidades de la clase trabajadora, que en el silencio y el anonimato va forjando su organización independiente de traidores y burócratas, la larga guerra del pueblo
> el largo camino
> la larga marcha
> hacia la Patria Socialista".

Causa y afectos

Cada una de las ediciones de *Operación Masacre* funciona como una advertencia, como un anuncio de este proceso, de esta mutación de gorila a montonero que opera en Walsh al igual que en tantos otros como él, contaminando todas las lógicas ideológicas de la época. Quien quiera experimentar esa sensación puede viajar ahora mismo hasta los barrios de Caracas y recorrer esas villas abonadas con la miseria liberal. Observar las sonrisas, los pechos inflados, la ciega fe en el líder, la absoluta determinación a no entregarse y no entregarlo. Podrá comparar entonces esos gritos caribeños clamando dignidad con los gritos piqueteros que hace pocos años atravesaron el conubarno y llegaron a la Capital con capuchas y palos. Y notarán la diferencia entre la esperanza y la desesperanza. ¿Qué Chavez es Perón? De ninguna manera, pero es indudable que en los pobladores de los barrios de Caracas se puede oler ese aroma a movimiento profundamente popular que despierta ese odio de clase que alguna vez impregnó las calles de Santiago en tiempos de Salvador Allende (y así evitamos las simplificaciones meramente criollas). Porque las historias como éstas nunca comienzan en un campo de concentración, como sucede en el análisis de Longoni. Nacen en la rebeldía. Comenzar a contarlas desde el horror tiene la siniestra consecuencia de perpetuarlo, de rehusarse a hacer la propia tarea copiando los procedimientos judiciales.

Otra opción es escuchar al fusilado que vive en *Operación Masacre*. Afinar el oído y sentir cómo la sensibilidad de Walsh se estremece al escucharlo, se sacude, se indigna, se rebela (y aquí la b larga es clave), lo saca de su lugar y lo arroja al abismo. Walsh tuvo que moverse porque todo seguía en el mismo lugar, a pesar de su revelación. No transformó al mundo, pero su mundo quedó conmovido por ese encuentro con otro diferente, prohibido, excluido hasta ese momento de su sistema de pensamiento e intereses. Esa inteligencia sensible no está anclada en una facultad lógica, sino afectiva. (Es la inteligencia que le permitió a Walsh no sólo escribir sino leer las claves de su época. Desde descifrar qué hay detrás de la frase "hay un fusilado que vive" hasta escribir la carta que dirigió a la dirección de Montoneros para advertir que ya no, que así basta, que el final ya estaba escrito y solo había que aceptarlo, me apunta un amigo.) Una inteligencia capaz de comprender que solo con lo diverso se crea lo único.

Esa comunión selló el destino de una creación que se llamó *Operación Masacre* y que es libro, pero funciona como una llave que abre a un mundo perdido. La pregunta entonces es: ¿qué se perdió?

Cadena de optimismo

En *Operación Masacre* puede reconocerse, también, otra característica de esa generación desaparecida: su optimismo, su fe en el futuro, en ese nosotros que hoy sabemos derrotado. Walsh escribe como escribe porque da por supuesto a un lector que es digno de esa prosa, de su contenido y de su forma. Y no imagina que es uno, sino muchos. Ese mismo optimismo sostiene -tantos años después- su Cadena Informativa. No hay acto de fe más sobrecogedor que imaginar a Walsh tecleando con papel carbónico la leyenda con la que culminaba cada uno de los partes. Sostiene Walsh:

> "Cadena Informativa es uno de los instrumentos que está creando el pueblo argentino para romper el bloqueo de la información. Reproduzca esta información, hágala circular por los medios a su alcance: a mano, a máquina, a mimeógrafo. Mande copias a sus amigos: nueve de cada diez las están esperando. Millones quieren ser informados. El Terror se basa en la incomunicación. Rompa el aislamiento. Vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad".

Pregunta imposible: ¿seguiría hoy Walsh siendo optimista? Arriesgo mi respuesta: cuando busco la sensibilidad de Walsh encuentro, allá a lo lejos, a Juan Gelman. Cuando busco su optimismo, encuentro a los vecinos autoconvocados de Famatina, desafiando al gigante minero Barrick "Bush" Gold con un piquete porfiado, a casi dos mil metros de cordillerana altura.

Mientras tecleo estas líneas, mientras alguien las lee, siguen pasando las cosas que a Walsh tanto lo incomodaron. Regresemos entonces a la llaga que señala Longoni en la introducción de su libro: Julio López. Pensemos entonces el tiempo que ha pasado desde su desaparición, las cosas que hemos hecho, las que no hicimos. Analicemos cómo el reloj siguió corriendo y cómo el de Walsh funcionó distinto. Si al enfrentar al fusilado que vive, al escucharlo, al finalmente saber y entender, el reloj de Walsh comenzó a sintonizar otro tiempo, a construir otras lógicas, que no son mejores o peores que las actuales, sino diferentes, sin duda extremas, pero que no se parecen en nada a lo que hoy nos acostumbramos.

Sincronizar relojes de otras épocas no sólo es lamentable: es idiota.

Como apunta un amigo que acaba de leer estas líneas, sería como asimilar la desaparición de Julio López al plan sistemático que aplicó la dictadura. No me está diciendo que López no es un "desaparecido", sino que se trata de una desaparición que nos obliga a pensar qué es un grupo de tareas hoy y cuáles son las dinámicas, los planos y horizontes de la represión y la lucha que nos toca enfrentar en éste, nuestro tiempo.

Quizás, entonces, lo que nos queda como asignatura pendiente es reconocer los delicados matices de las diferencias -entre ese ayer y este hoy, entre ese nosotros derrotado y este nosotros fragmentado-, para que la memoria de la impunidad no nos alimente la resignación, sino la creación, la rebeldía, el optimismo.

Cómo se lee

LAS LECTURAS DE DANIEL LINK

Editor de la obra de Walsh, profesor y escritor, Link ha dedicado mucho tiempo y varios ensayos a analizar textos clave. Aquí, un resumen de su mirada sobre la "Carta de un escritor a la Junta Militar" y *Operación Masacre*. Ideas sobre el cielo y la revolución.

Ese hombre

Mucho tiempo he estado leyendo la obra de Rodolfo Walsh y un día (¿una mañana, una noche?) me prometí no volver a hacerlo. Pero afortunadamente ese tipo de promesas se han hecho para no ser cumplidas (o para ser cumplidas parcialmente) y hoy, con el tiempo, me redescubro meditando sobre viejas figuras insepultas. ¿Qué quiere decir "Rodolfo Walsh"? ¿Con qué descripción definida haremos coincidir ese nombre propio? ¿Es el autor de *Operación Masacre*, es el jefe de inteligencia de Montoneros, es el autor de *Variaciones en rojo* o es el escritor de su propio diario íntimo? Para mí, ahora, Walsh será el autor de la "Carta de un escritor a la Junta Militar", entendida como un espacio de ascesis, es decir: de transformación de sí.

Intelectuales

He postulado que las "cartas abiertas" de la modernidad, desde el *Yo acuso* (1898) de Zola hasta la "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar" (1977) de Rodolfo Walsh, definen el arco histórico de aparición, consolidación y desaparición del campo intelectual como estructura relativamente autónoma y de los intelectuales como agentes (autónomos) de intervención en las cosas de este mundo. (...) De ahí la importancia monumental de la "Carta" de Walsh, que sella el destino de los intelectuales. Así como se habla de la muerte de dios, de la muerte del hombre, de la muerte del sujeto y de la muerte del autor, también nos corresponde hablar de la muerte del intelectual y datar esa muerte de manera más o menos emblemática en 1977.

Puño y letra

Lo primero que hay que decir, pues, es que la firma, en este caso, es de una importancia decisiva. Rodolfo Walsh era un militante, pero no es en carácter de tal que firma la "Carta". Habiendo negado durante los últimos años de su vida la autonomía de la literatura y habiendo practicado el "anti-intelectualismo" típico de los intelectuales de la época, Walsh se reconoce a sí mismo por su relación con la escritura. ¿Qué clase de conversión habrá realizado en los últimos meses de su vida para llegar a aceptar que la carta llevara en su título la denominación de "escritor"? (...)

Uno podría pensar la carta como una tecnología del yo destinada a una conversión de sí: la "Carta" pone a Walsh (el sujeto que reconocemos como Walsh a partir de la carta) en otro lugar. Es decir que éste que está escribiendo en un momento de profunda derrota moral, sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, fiel al compromiso de dar testimonio, se obliga, por la dimensión de esa derrota, a escribir cartas, se obliga a una conversión ética de sí mismo y como consecuencia de esto cambia su lugar de enunciación marcando su lugar como el del escritor; utiliza el modelo del intelectual que dice la verdad (Zola): esa verdad le viene dada por su propio convencimiento y por su sola práctica y esa verdad lo pone en riesgo.

Punto de vista

Lo glorioso de la carta es que en el 77 define todo aquello que será toda la discusión a lo largo de la dictadura. Sabemos que no hubo errores sino crímenes, que efectivamente la dictadura intentó imponer parte de su acción represiva como error y como exceso, por lo que era importante ya en el 77 marcar ese punto de vista del enemigo -la Junta Militar- y, sobre todo, colocar la posición del escritor respecto a ese punto de vista.

Petitorio

¿Qué más leemos en la "Carta"? La carta, nos dicen los retóricos, se organiza en Salutio, Exordium, Narratio y, finalmente, la Petitio. (...) Sobre lo que dice la Narratio es casi imposible decir algo ya que eso se ha convertido en verdad histórica, en la historia oficial. Eso es muy impresionante: en un texto de tres páginas Walsh define en 1977 lo que será para siempre la historia de la dictadura. En este punto Walsh es un instaurador de discursividad. Pero hay zonas de la carta que todavía no han llegado a destino. Lo que uno bien puede leer como la Petitio básicamente supone dos pedidos, porque el destinatario es doble. Por un lado se le pide a la Junta que medite sobre el abismo al que conduce al país; por el otro, se le pide al otro destinatario que continúe la misma lucha pero con *otras formas*. En relación con esto hay que recordar una nota planeada por Walsh en 1957 alrededor de la pregunta "Si le quedaran 5 minutos de vida, ¿qué haría usted?. Walsh contestaba: "Testamento". Esto nos permite leer la Petitio de la "Carta" como un legado testamentario. Lo que deja son dos consejos. El consejo a la Junta lo dejo de lado, lo que es importante es el pedido a esos otros para que continúen una lucha pero *bajo nuevas formas*.

Judas y Pedro

¿Cuáles serían esas nuevas formas que organizarían una guerra y cuáles serían las antiguas? Tres formas de modernidad: la modernidad dialéctica que se plantea en el contexto de la economía de la necesidad. En ese contexto lo que se plantea es una política heroica de la confrontación, patética, una política de la negatividad dialéctica. El héroe literario de la negatividad dialéctica es Hamlet, *ser o no ser*. Una política heroica de la ruptura, podríamos decir. Frente a esto existiría otra forma de pensar la modernidad, la modernidad acefálica, que se inscribe en el contexto de una

BASTA DE ARMAS

El Municipio de Morón se sumó al Programa Nacional de Entrega Voluntaria de Armas de Fuego

El trámite es anónimo y se realiza de lunes a viernes, de 9 a 16 hs., en la Subsecretaría de Seguridad y Defensa Civil, Casullo 320, Morón. El Estado nacional pagará entre $ 100- y $ 450- por cada arma entregada.

4483-2127
(Subsecretaría de Seguridad y Defensa Civil)

Red Argentina para el Desarme

0800-666-6766
(Oficina de Atención al Vecino)

www.moron.gov.ar

MUNICIPIO DE MORON

economía del deseo y plantea, por lo tanto, una política de la transgresión: que se sostiene en el límite y en relación con él organiza su juego. Y finalmente, la modernidad apática: una política del cansancio donde el enfrentamiento no se suspende, meramente, como en el caso anterior, sino que directamente se lo ignora. La negatividad no es dialéctica ni transgresora: es una negatividad sin ley y sin resto. No hay posibilidad de conversión de ese enfrentamiento en un resto estatalizable. El héroe de la modernidad apática es Bartleby, aquel que "preferiría no hacerlo". Bartleby suspende la dialéctica y la transgresión: la posibilidad de no ser, es más, el poder de no ser.

Derecho a la fatiga

En el curso de 1977/1978 que dicta Roland Barthes en el Collège de France, *Lo neutro*, leemos una reivindicación de ese tercer término, en particular alrededor de las identidades sexuales (la androginia), pero que en todo caso va mucho más allá de eso y a Roland Barthes le permite argumentar en términos de salir de la confrontación. Desde su punto de vista, lo que se impone es "la suspensión de los órdenes, las leyes, los mandatos, las arrogancias y los terrorismos". Siguiendo la posición de Blanchot, se trata de la reivindicación del derecho a la fatiga, del derecho a no responder, del derecho al silencio. No tomar el cielo, sino hacer el cielo.

Vicki

En la "Carta a Vicki", de octubre de 1976, Walsh escribe:

"No podré despedirme. Vos sabés bien por qué. Nosotros morimos perseguidos en la oscuridad. El verdadero cementerio es la memoria; ahí te guardo, te acuno, te celebro y quizá te envidio, querida mía".

En la "Carta a mis amigos" leemos que la muerte de Vicki "fue gloriosamente suya, y en ese orgullo me afirmo y soy quien renace de ella". Todas esas frases son impresionantes independientemente consideradas, pero mucho más si las consideramos en conjunto. Podría interpretarse la carta como un testamento, un legado a quienes van a sobrevivirlo; es decir: Walsh ha hecho el ejercicio (típicamente estoico) de ponerse en el lugar del que va a morir.

Pasaje

Walsh, que se identifica con la hija que ha muerto y considera haber renacido de la muerte de la hija y que envidia esa muerte, lo que está diciendo es estar entregándose a un proceso de autoaniquilación del yo (no de la persona, sino de la subjetividad). La vieja forma sería el horror de una política del heroísmo, y la "Carta", la marca del pasaje a esta nueva forma, una forma ascética.

Revolución

Por supuesto, la idea estaba también en la obra de John Cage (a quien por muchas razones, Walsh no podía estar citando), que escribió en 1974:

"La revolución sigue siendo lo que nos preocupa. Pero en lugar de planearla, o de dejar de hacer lo que estamos haciendo para llevarla a cabo, podría ser que estuviéramos en ella todo el tiempo".

Acuse recibo

En contra del sentido común (de izquierda o de derecha), lo más importante de la carta es esa Petitio: un pedido, o un mandato, o un legado. El mandato es: continúen la lucha *bajo nuevas formas*. O bien: abandonen la dialéctica, abandonen el pathos, recuperen otra línea de modernidad y negatividad. ¿Cómo sería una revolución no dialéctica, sino ascética? El día que podamos contestar esa pregunta, ese día, sí, podremos decir que toda la "Carta de un escritor a la Junta Miliar" firmada por Rodolfo Walsh ha llegado a su destino.

El profesor disidente

Cómo se lee **es justamente el título de uno de los libros de Daniel Link que merece ser disfrutado como una clase de literatura personalizada. Y si se nos permite esta arbitraria sugerencia, conviene luego seguir con *Clases, literatura y disidencia*, otro volumen dedicado a analizar temas literarios, que refleja su estilo (el ensayo sobre el Pop es imperdible). No se trata de coincidir o no con sus conclusiones, sino de disfrutar el paseo por autores y obras que él escoge de acuerdo a sus pasiones e intereses. Idéntica actitud despliega en su blog personal –titulado "linkillo"– donde se pueden leer completo el ensayo que aquí se resume sobre *Operación Masacre* y que leyó en el Biblioteca Nacional, en oportunidad de conmemorarse los 50 años de ese libro, en agosto pasado.**
Profesor de Literatura del Siglo XX en la Univesidad de Buenos Aires y miembro de prestigiosas organizaciones académicas dedicadas al estudio de la literatura latinoamericana, su próximo desafío es un ensayo sobre la obra del magistral Copi.

Sobre *Operación Masacre*

"Es que vos" me dijeron una vez los chicos del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, "hacés una lectura posmoderna de Rodolfo Walsh." Que me dijeran eso a mí, que he escrito menos páginas sobre Borges que sobre Rodolfo Walsh (lo que significa que mi cabeza ha estado, durante más tiempo, ocupada por éste y no por aquél) me resultó injusto. Como se trataba de una discusión de pasillo, nada serio, contesté la chicana con otra: "Uno hace lo que puede. Yo, por lo menos, hago una lectura". Si me detengo en este pormenor autobiográfico no es por vanidad, sino porque me parece necesario aclarar el esfuerzo que significa para nosotros leer a Rodolfo Walsh (de este o aquel modo, eso no importa tanto) como un "autor canónico" de nuestras letras. Parece mentira, pero todavía seguimos preguntándonos, por ejemplo, en qué sentido *Operación Masacre* es singular en el contexto de la literatura argentina, como si no nos bastara constatar que es precisamente el eterno retorno de esa pregunta lo que constituye la razón de existencia de un texto que se resiste a darnos una versión tranquilizadora sobre sí, sobre la literatura, sobre nosotros mismos. El modo en que se resiste a toda clasificación (es decir, a toda normalización) es lo más característico de *Operación Masacre* y de quienes insistimos en su participación respecto de las grandes líneas de debate que atraviesan la literatura contemporánea. Leer *Operación Masacre* como literatura es violentar las ideas que hemos heredado de la antigua cultura burguesa (y que la prensa cotidiana reproduce todavía hoy con un cinismo apabullante) sobre el ejercicio con pretensiones artísticas de la escritura.

En nuestra perspectiva, *Operación Masacre* representa ese momento en que lo literario se vuelve en su contra, incluyendo lo que al mismo tiempo excluye. Dicho de otro modo: demuestra, como pocos otros textos, que la literatura sobrevive solamente en un instante de peligro, es ese instante de peligro en el que todas las certezas se deshacen.

Walsh pone en el centro de su obra la imposibilidad (histórica, pero también lógica) de la novela. No hay novela. Y porque no hay novela es que esta obra existe y permanece como una piedra difícil de tallar. (...)

Walsh escribe *Operación Masacre* como un texto monumental. Ese texto es monumental por varias razones: por ejemplo, porque se anticipa en seis, ocho, diez años al non-fiction que tantos réditos daría a Truman Capote y a Norman Mailer. Es un monumento, también, porque habla de ese no lugar de la literatura, de la escritura como escándalo de la razón y de la ley.

Porque la vida VALE

DEFENSOR DEL PUEBLO · OMBUDSMAN NACIONAL

DEFENSOR DEL PUEBLO DE LA NACION,
Asociaciones Civiles y ONG's

Iniciativa Popular por un Plan Integral de Seguridad Vial

Acompáñenos con su firma

0810-333-3762 mondino@defensor.gov.ar www.defensor.gov.ar

SUBCOOP

Que la inocencia te valga

MARTÍN PIROYANSKY

Debutó en televisión de chico, haciendo de grande. A los 13, formó la cooperativa de teatro con la que sigue creando. Y le llegó el turno del cine, donde demostró que no sólo sabe hacer reír. Así cuenta su historia un chico que creció actuando.

Llega apurado, casi corriendo. Pelo y barba alborotados y un físico al que parece faltarle un estirón. Tranquilamente podría ser uno de los clientes habituales del restaurante vegetariano donde hacemos la entrevista, pero es su primera vez. Lo deja en claro por cómo se sienta y mira todo con expresión de sorpresa, como un nene con chiche nuevo; por cómo juega con su estatuto de niño, igual que cuando hacia de *teleniño* en *PNP* o de adulto impostado en esa revolución televisiva que fue *Magazine For Fai*. Sin duda hay un tema con la edad de este muchacho que ya alcanzó los 21 años y que ha crecido actuando. "La diferencia de edades fue y es una constante", comienza. Es el menor de tres hermanos que le llevan cerca de una década y también el más chico dentro de su grupo de teatro, en el que comenzó a los 13, con compañeros que lo duplicaban en años. "Ellos me explicaron cómo era la vida, contradiciendo a mis viejos. Y fue una de las mejores cosas que me pasaron." Fue precoz para iniciarse en la actuación y también para patear el tablero.

El Grupo Sanguíneo -ese es su temperamental nombre- lo formaron a fines de los 90 cuatro alumnos de teatro de Nora Moseinco. Su debut fue con *Capítulo XV*, donde Martín encarnaba a un nene... haciendo de adulto. Fue el principio de una relación idílica con el escenario. "Le tengo mucho respeto al teatro, lo considero algo inalcanzable de entender. Además tiene la plenitud del momento, vivís ese instante donde funciona lo que hacés. En cambio el cine y la televisión son como un plazo fijo a futuro", analiza en clave de metáfora bancaria. Siguiendo con los números, Martín explica que el grupo funciona como una cooperativa. Los actores y los asistentes tienen un puntaje que determina lo que cobra cada uno: al comienzo, el de los actores era más alto que el de los técnicos ("sin actores no hay obra, en cambio sin un técnico la hacés igual"), aunque ahora todos tienen el mismo puntaje y la plata se reparte en igual proporción. De todas formas a Martín no le importa cobrar en dinero cuando se trata de las tablas. "Nunca hice teatro para ganar plata. Lo poco que nos queda después de hacer una obra lo reinvertimos en otro proyecto." Y va más allá todavía. "Cuando la gente se ríe con algo que yo hago, siento que me están dando de comer. Ésa es mi paga."

Familia rodante

La familia y sus circunstancias son un tema recurrente en las obras del Grupo Sanguíneo. En *Afuera*, la puesta que siguió a *Capítulo XV*, se plantearon interpretar los conflictos familiares de cada uno de los integrantes del grupo. Su personaje se llamaba Adrián, como su padre. "No le tengo miedo a la exposición de mi historia si está transformada en arte", reconoce. Y otra vez pisa el acelerador. "Es más, me cuesta interpretar personajes que no tengan que ver conmigo."

Después llegó *Kuala Lumpur,* donde el grupo de teatro se empezó a ver a sí mismo como una familia. La pieza, narrada en clave *E! True Hollywood Story*, marca el inicio, apogeo y ocaso de un grupo *under* teatral con sofisticados contactos en la capital de Malasia. Por aquel entonces Martín se puso de novio, y recuerda con extrañeza el momento de la presentación formal a sus compañeros de teatro. "Mi familia ya la había conocido y faltaban ellos. Fue rarísimo: mi novia tenía que pasar esa prueba."

Efectos colaterales

El *under* no fue inmune a los efectos colaterales de Cromañón. Salas cerradas, extensas listas de requisitos de seguridad, e inspecciones a diario que, con el correr de los meses, se fueron haciendo más esporádicas. "En ese momento no lo sentí como algo cercano, pero después caí en lo que fue la masacre", admite Martín. "En los teatros, al principio hubo muchos problemas, pero después todo se normalizó. No porque hubiera mejorado la situación de las salas o se hubiese creado cierta conciencia, sino porque se dejaron de respetar las exigencias de nuevo. Hay salas para 40 personas en las que ni en pedo hay 40, pero tampoco hay 200 como pasaba antes, porque ningún dueño de ningún lugar quiere pagar las consecuencias de otro Cromañón."

Quizás otro efecto colateral que produjo esa falta de espacios teatrales fue su trabajo en la tira *Campeones* y en la versión local de *Amas de casa desesperadas*. ¿Cómo ven esos ojos inocentes, siempre sorprendidos, ese tipo de producciones? "Me da mucha lástima la televisión, ver que hay una cantidad de plata impresionante y cómo se desaprovechan los recursos. También me da mucha pena lo de *Ciudad Abierta*, saber que hay gente que está haciendo cosas buenísimas para evitar que el canal cierre y otra gente que ya labura sin ganas porque sabe que se le termina el contrato a fin de año." Sin embargo, algo rescata de su experiencia en la tele: pudo irse a vivir solo después de años de intentos.

La novedad para Martín es el cine. En los últimos dos años actuó en ¡cuatro! películas desde su debut en *Sofá cama*, donde interpreta a un adolescente que ataja mal en los picados y lo único que quiere es encamarse con la Callejón. El cine le permitió sacarse el lastre de actor-que-interpreta-*freaks*. "Siempre había hecho esos papeles, por eso me sorprendió cuando me llamaron para hacer otras cosas. Ulises (Rosell) me vio en *Afuera*, mi papel más 'Tenembaum', y me convocó para *Sofá cama*. Él tiene mucho que ver con el cambio", recuerda agradecido. A ese film le siguió *Cara de queso*, de Ariel Winograd, en donde cuatro chicos judíos pasan unos días de vacaciones en un country de la colectividad (infancia común entre el director y el actor), y *XXY*, su primera -y memorable- incursión en el drama. Ahí interpreta a Álvaro, un adolescente que se enamora de Alex, el personaje intersexual que compone Inés Efrón. El film y su sorpresivo éxito, le dieron la oportunidad de mostrar otros matices a un público que sólo lo conocía en su rol más histriónico.

El humor es para Martín su carta de presentación, su arma predilecta de seducción y su mejor recurso para lograr brillo. "A veces me tengo que frenar para no hacer chistes". Pero como todo Casanova, su imposible es complacerse a sí mismo. Cuenta que se pone muy nervioso antes de las funciones. "Cuando estoy por estrenar una obra me siento como el tipo que está por robar un banco y se pregunta '¿qué hago acá...?' Es el momento en que pienso: 'dedicate a otra cosa.'"

Sobre el final de la charla habla de sus referentes: Salinger, Carver y Copi ("lo veo y digo '¡eso es lo que quiero!'"). Me dice que se reconoce como parte de una nueva generación de actores, pero que no se hace cargo de las expectativas que el recambio genera. "Simplemente hacemos aquello en lo que creemos". Y me revela algunas claves de esa fe: experimentar y conectarse con esa sensibilidad que aún le mantiene intacta la inocencia.

«La Psicología Social supera la mera elección metodológica por una toma de posición ética e ideológica.»

Psicología Social
PARA PRINCIPIANTES
Un libro de Gladys Adamson
ilustrado por Pablo Sapia

Buscá en las librerías los 104 títulos de la serie Para Principiantes • Lista completa en: www.paraprincipiantes.com • Distribuye Longseller

Cualquiera hace radio

FM 94.3 DE PARANÁ: RADIO CUALQUIERA

¿Quién pagaría para escuchar radio? En Paraná, más de 350 oyentes sostienen una emisora que hace comunicación sin depender de ninguna pauta publicitaria.

Los hermanos Carlos y Rafael Vicentín tenían un inconveniente auditivo, y descubrieron el modo más insólito de resolverlo. Querían escuchar radio, pero no les gustaba lo que oían en el dial mientras trabajaban en su pequeña agencia de elaboración de juegos promocionales para diarios y revistas. Cualquier mortal hubiera saldado la cuestión comprando compacts, o bajando música de Internet. Pero no. Ellos querían escuchar buena radio y decidieron crear una.

Primero fueron a ver a un amigo, Armando Salzman, rectificador de motores e inspirador del Centro Cultural La Hendija, de Paraná: un lugar fascinante, donde efectivamente se rectifican motores. Armando trasladó el taller original a otro lugar, y hoy La Hendija es un centro de exposiciones, reuniones, disertaciones y conspiraciones que permiten poner en marcha los motores comunitarios. Armando recuerda su reunión con los Vicentín: "Me dijeron: todas las radios son una porquería. ¿Por qué no hacemos una?". Los tres se miraron y se hicieron una pregunta cómplice: ¿y por qué no?

Pensaron que había que convocar a alguien que supiese algo más de comunicación. El cuarto mosquetero fue Silvio Méndez: "Pero yo de radio no sabía nada" aclara. Ésa fue su carta ganadora. Armando: "Eso nos convenció de que él tenía que acompañarnos. Si no había alguien que supiera, podíamos aprender todos juntos".

Otra cosa que detestaban de las radios convencionales era la publicidad. Para hacer todo más difícil postularon esa premisa: no depender de las pautas publicitarias. En Entre Ríos, según uno va conversando con periodistas de diverso pelaje, todo parece depender de la pauta oficial. Hay excepciones, como siempre, pero hay también manadas de locutores entusiastas, informadores desinformantes, predicadores noticiosos y opinadores inoxidables, que se ven empujados a obedecer encarnizadamente a los que racionan las migas de esa torta.

Carlos, Rafael, Armando y Silvio no pensaban dedicarse a semejante menú. Y para hacer todavía más entretenida la cosa, tampoco pensaron el proyecto como una "empresa comercial" sino como un espacio genuino de expresión y comunicación, que debía poder albergar a proyectos que en cualquier otra radio fuesen inviables o rechazados bajo la acusación de inexorable fracaso.

Llegó entonces el momento de una pregunta insomne: ¿qué nombre le ponemos? Silvio: "Pensamos algunas cosas convencionales, como Sur, Viento. Pero cuando definimos la propuesta sobre quiénes queríamos que tuvieran un espacio, la respuesta natural era: y... cualquiera". A la tercera vez que lo repitieron, se dieron cuenta de que el nombre también podía ser... cualquiera. "A mucha gente le resulta poco serio, o poco comercial. ¿Ese nombre tienen?" (*MU*, el periódico de *lavaca*, nada tiene que objetar al respecto.) *Cualquiera* terminó por ser el más original de los nombres de una radio. "Creíamos y creemos que en la radio puede estar cualquiera."Pero ese "cualquiera" no es para cualquiera. Dice Rafael: "Nada de locutores profesionales, o voces de publicidad de yogur. Lo que deseamos es que tome el micrófono cualquiera que tenga algo para decir".

Nueva York – Madrid - Paraná

¿Cómo hacer una radio que no dependa de la publicidad, pero que a la vez se autogestione? El dilema los tenía confundidos. En 2005 estaban en pleno debate cuando se les presentaron dos ideas.

Una: a partir de la presentación en La Hendija del libro *Sin Patrón*, en conversación con un integrante de *lavaca*, supieron de la existencia de la WBAI (99.5 FM en Nueva York www.wbai.org), una radio sin publicidad, financiada por los oyentes. "En Nueva York puede ser, pero ¿en Paraná?" La idea los persiguió durante semanas, hasta que decidieron dejarse alcanzar.

Dos: del quincenal español *Diagonal* (www.diagonalperiodico.net) sacaron la idea de ofrecer algún plus para sus compradores. "De ahí salió la idea de mimar a los oyentes" explica Silvio.

Ofrecieron entonces a cada productor de cada programa la posibilidad de un espacio a condición de aportar 10 integrantes a la Radio Peña, que es el grupo que con su aporte mensual sostiene a la emisora. Rafael: "Ya hay unos 350 radiopeñistas, que aportan 12 pesos cada uno para que la radio pueda funcionar". Las cuentas claras:

- 8 pesos van a pagar funcionamiento de la radio y pago de los operadores.
- 2 pesos para el cobrador.
- 2 pesos se destinan a la producción de materiales que Radio Cualquiera entrega a sus radiopeñistas.

Radio Cualquiera ha entregado a sus oyentes, entre los mimos que postulaba Silvio, el libro *Cuentos para un enero Cualquiera*, realizado en La Hendija; un compact de acústicos grabados en los programas de la propia radio, con grupos de rock y folklore locales; otro libro -*Cualquiera cocina* (con las recetas contadas en uno de los programas, el de Chury)- o *La poesía es un dibujo Cualquiera*. La alegría de Rafael es un puente de oreja a oreja: "Les pedimos a los artistas y a la gente de los programas que donen el material. Se hace el libro o el compact y se entrega a los radiopeñistas. Sólo se paga el material, no el capital humano. Pero se genera toda una movida en la cual los artistas y escritores publican, y ahora se preocupan por preparar su obra sabiendo que aquí sí se va a difundir. Esa llegada al público está potenciando que se lancen a nuevos proyectos". Armando agrega otra paradoja: "Lo fantástico es que ninguna de estas cosas que suceden nosotros la imaginábamos. Nos preguntaban si todo estaba saliendo como lo pensábamos, pero la verdad es que nosotros no pensábamos nada. Todo lo fuimos inventando".

Hay algo de modestia mechada con sabiduría: no pensaron un *modelo* o un molde de radio sino un *movimiento* hacia una radio, que se fuera construyendo al fluir. "Hay que saltar y desplegar las alas, pero como alas no tenés, hay que inventarlas en el salto" dice Armando. Todo en Radio Cualquiera es así: entusiasmo, poesía y sentido común.

Además de los libros, Radio Cualquiera entrega entradas con descuentos para ver cine u obras de teatro en La Hendija, centro de rectificación de los motores del alma.

¿Quién tiene algo que decir?

La condición para elegir los programas, entonces, es que se tenga algo para decir, diez radiopeñistas que aportar, y finalmente se consideró con bastante énfasis "toda propuesta que no tuviese posibilidad alguna en un medio comercial o convencional. Hay montones de expresiones que en otros lados no tendrían ningún tipo de cabida" dice Armando. Esto es también sorprendente: aquello que en cualquier radio convencional sería penosamente rechazado por los denominados "gerentes de programación", es lo que en Radio Cualquiera el público paga para oír.

Rafael descubrió algo en nuestro libro *El fin del periodismo y otras buenas noticias*: "Ahí se habla de algo nuevo, que ya no es el medio de comunicación con un emisor, un medio y un receptor, sino el concepto de un medio de expresión. Esa idea nos gusta mucho".

El resultado es que la radio ya tiene 32 programas propios, desde *El junta puchos* todos mediodías (se presenta como "Prensa minoritaria: una forma distinta de mirar la cotidianidad; el mundo a través de los hechos cercanos, con una palabra reposada y rebelde") hasta *Abrapalabra* ("Poesía leída, cantada, recitada, vivida. Corrientes literarias y los versos de muchos autores, grandes, desconocidos y malditos"), *La hora del burgués progresista* ("una provocación contra la acumulación") o *Revoluciones* (programa producido, realizado y conducidos por jóvenes y adolescentes de los barrios Circunvalación y Bajada Grande, los barrios periféricos y pobres de la ciudad). También pueden escucharse *Los grandes del despecho* (radio surrealista en país ídem), *Radio crimen* (rock under), *Difícil que el chancho chifle* (humorístico, o quizá político), *Siempre espero ver la luna en mi piel* (música y poesía) o *Cosa e' negro* (rock nacional), por nombrar sólo a algunos de los que pueden encontrarse en la página web de Radio Cualquiera.

La radio es una asamblea

Todos los meses hay reuniones de productores, donde debaten sobre lo que se está haciendo, se deciden los materiales para entregar a los radiopeñistas, se medita sobre la vida en general y los proyectos que cada uno postula. Luego, eso deriva en encuentros con los oyentes, empanadas, fiesta. No se sabe cuánta gente escucha la radio, porque cualquiera puede acceder a ella. Si usted la oye por Internet, se ve beneficiado por un proyecto sostenido por los radiopeñistas y el esfuerzo de cada programa.

"El tema que se está planteando ahora es qué hacer frente a una hipotética pauta oficial" cuenta Armando. Han tomado una decisión: cualquier ingreso de ese tipo, iría a parar a equipamiento. Los programas, por su parte, pueden ofrecer publicidad compartiéndola con la radio, y todo bajo el concepto de no romper la personalidad del proyecto, sino de potenciarla. Para que se entienda: ya les propusieron hacer programas mañaneros que llegaban con pauta oficial. Rafael: "Les dijimos que no nos interesa sacar al aire a un funcionario explicando por qué no hace lo que debería hacer. Lo que nos interesa es que se escuchen otras voces que no tienen lugar en otros medios". Silvio: "Ese tipo de programa se cayó solo. Nosotros pretendemos que se genere información propia, no que se lean los diarios. Pero eso implica trabajar, y algunos se resisten".

¿Puede la radio transformarse en un medio de vida para quienes la inventaron? Silvio, que actualmente es redactor en la revista *Análisis*, espera que sí, aunque sin apurar ningún tiempo. "Yo vivo de mi trabajo como periodista. Me encantaría poder vivir de hacer lo que realmente me gusta." Carlos y Rafael no se lo plantean: "No está lanzada desde ahí la iniciativa. Lo que queríamos era crear un medio que no existía. Si alguna vez la cosa crece como para obligarnos a pensarla como un trabajo, veremos. Son finales abiertos". Armando sigue rectificando motores y motorizando a La Hendija. "Lo que nos interesa es tener un medio de expresión independiente. Los recursos son, justamente, para lograr su autonomía económica" explica Rafael. No recurren a contribuyentes lejanos, sino a socios que participan, intercambian, comparten e inventan juntos. "Ése es el proyecto" dice Silvio. Y cualquiera lo entiende.

Arroz a la suiza

Se utilizan 400 gramos de arroz hervido, 2 cucharadas de manteca, 1 cucharada de harina colmada, 1 pocillo de leche caliente, sal, nuez moscada, 1 cucharadita de mostaza en polvo, 150 g de queso fundido, 100 g de crema de leche y perejil picado.
En una cacerola se colocan la manteca, la harina, y se revuelve al fuego lo suficiente para mezclar. Luego se agregan la leche, sal, pimienta, nuez moscada y mostaza. Se comienza a batir, agregando el queso rallado; se une todo y se saca del fuego para agregar la crema.
Se cubre el arroz con la salsa y se pone al horno. Para finalizar se debe gratinar y rociar con perejil.

(Receta contada por Malena Sarrot y publicada en *Cualquiera cocina*, libro que la radio distribuyó entre sus oyentes-socios.)

SUB.COOP

Estamos de fiesta

SURSYSTEM, MUZIKA DE LA CALLE

Un colectivo de disc jockeys se propuso organizar bailes a precios económicos con música buena y divertida. Y lo logró. La invitación incluye la posibilidad de escuchar los sonidos de una nueva propuesta, basada en la mezcla y la fusión.

Si te deprimen esas fiestas de la facultad donde sólo suenan Viglietti, Gieco y la Bersuit; si no te da para pagarte la entrada del boliche, o si la pagás y una vez adentro, sólo podés tomar agua de la canilla del baño, es imprescindible que leas esta nota.

Al grano: se trata de una alternativa económica para bailar y conocer una nueva propuesta musical que fusiona cumbia, dancehall, hip-hop, rock mestizo y reggaeton. El nombre: Sursystem, Muzika de la Calle. Fecha de nacimiento: agosto de 2005. Objetivo: llenar un vacío. "Teníamos ganas de compartir, de generar un espacio de encuentro", explica Manupa, uno de los seis integrantes de este colectivo de disc jockeys que organizan fiestas abiertas para todo el mundo, baratas y divertidas, y que también se dedican a llevar sus propuestas a todas las organizaciones sociales que los inviten. Son, según se definen, "un grupo de afinidad".

Lecciones de Hip Hop

El nombre surgió a partir del contacto con un grupo colombiano de diseñadores gráficos que hacen intervención callejera y una revista que tiene el mismo título. Aunque Sursystem deriva, en realidad, del término "soundsystem". Literalmente: sistema de sonido. Para ilustrarnos en su verdadero significado, Manupa explica: "Esta palabra tiene que ver con una movida de fiestas populares que surgieron en Jamaica en la década del 70, en donde los disc jockeys sacaban su sistema de sonido a la calle y armaban fiestas en los barrios. Les servían para promocionarse ellos y también a los cantantes, que muchas veces improvisaban sobre discos instrumentales. De alguna forma, eso se trasladó a Nueva York y dio origen a lo que hoy conocemos como rap y como hip hop".

La historia cuenta que el Hip Hop no es apenas una música sino un movimiento cultural originado a principios de 1970 en Nueva York, específicamente en el Bronx, barrio en el que se hablan 77 lenguas diferentes. Según la Wikipedia, la concepción clásica de este movimiento se centra en la existencia de cuatro aspectos de la cultura: "*El* MC *(o maestro de ceremonia), el* DJ *(el que pasa los discos pinchándolos o haciendo scratch, entre otras técnicas), el* B-*Boy (que hace breakdance), y el grafitero*".

Una idea que se dispara en las expresiones más comerciales de este estilo es la de ese rapero con cadenas de oro, auto importado y conductas mafiosas y machistas. ¿Qué hay de cierto en ese estereotipo? Nash -otro de los integrantes de Sursystem- nos desasna: "Como en muchas manifestaciones surgidas de los pueblos, la institucionalización fija la caricatura. En MTV te machacan todo el tiempo con hip-hop de este tipo, pero casi no se difunden las otras experiencias". Un ejemplo: la Red Activista de Hip Hop en Chile organiza talleres de educación popular en los barrios pobres y usa, con éxito, esa música como herramienta de comunicación. La Teja Pride de Uruguay y We Newen, grupo de hip hop mapuche, son otros ejemplos.

Diversidad o engendro

Sursystem, como ya se ha dicho, transita varios estilos musicales. Sus performances consisten en una puesta audiovisual: mientras los dj hacen lo suyo, otro de los integrantes dispara imágenes a una pantalla ubicada detrás del escenario.

Además de los encuentros para bailar, el colectivo sostiene un espacio radial en AM 530, La Voz de las Madres, dentro del programa *Tomalo con calma*, todos los viernes a partir de las 22. Allí comparten la música que escuchan, que suele ser bastante extraña, al menos para los oídos poco acostumbrados a la mezcla. Algunos ejemplos: música electrónica hecha en Londres pero por hijos de paquistaníes; cumbia colombiana de los 60 hecha por bandas actuales que le inyectan hip-hop. Nash nombra una banda como ejemplo: *El Gran Silencio*. Es de Monterrey, México. Mezcla Tex-Mex con cumbia norteña mexicana, que a la vez está influida por la cumbia colombiana y la música mariachi. Todo esto acompañado por voces que pasan del canto más lírico al rapeo más rabioso. "Sin dudas -concluye Manupa- son procesos de mestizaje relacionados con las corrientes migratorias." Lo cierto es que aquí y ahora, en ambientes culturales diversos, desde el pop y la electrónica e incluso desde el punk más cuadrado, avanza esta búsqueda por encontrar estilos mestizos, alegres, bailables y nuevos, no porque sean recientes sino porque empiezan a ser explorados por las nuevas generaciones. Y como hay miradas nuevas mirando, lo que se ve es otra cosa.

"Al rock le falta la inquietud"

Los Sursystem vienen de ámbitos militantes: Nash trabaja hace diez años en la Asociación Madres de Plaza de Mayo y Manupa formó parte de lo que fue el surgimiento de Indymedia Argentina.

Pregunta: ¿Qué dicen ellos del rock, que fue la banda de sonido de una época de rebeldía?

Respuesta: "Hay un agotamiento de la fórmula del rock. Lo último interesante que dio fue el punk de The Clash y de eso ya pasaron 30 años".

No al bajón

La mayoría de las veces, cuenta Manupa, "vas a una fiesta de alguna organización, en alguna facultad, y la música que pasan es triste, es un bajón". Como una forma de sanar esa pena crearon, justamente, su propio remedio. Nash abunda: "Las propuestas más interesantes son muy marginales. Por ejemplo, peñas de música colombiana o peruana que organizan las distintas comunidades que viven en Buenos Aires, pero suelen ser bastante cerradas". Con optimismo, notan que ahora ya hay espacios similares a Sursystem. "Lo cual es grandioso porque ya tenemos lugares para ir a bailar sin laburar", dicen. Mencionan, como ejemplo, el espacio Zizek, un lugar en donde se puede escuchar fusiones interesantes. "Si bien está buenísimo y a nosotros no nos interesa hacer nada en contra de eso porque nos gusta, Sursystem es otra cosa: apostamos a la autogestión. Y eso no quiere decir que no le demos mucha bola a la propuesta estética. De hecho estamos muy pendientes del tema. Tenemos dos buenos diseñadores en el grupo que se encargan de que los volantes salgan lindos", aclara Manupa.

¿Cómo buscan los lugares para armar la fiesta? No excluyen los boliches, pero tratan de salirse de ese circuito cada vez que pueden, porque el objetivo es tener una entrada barata y una barra con precios económicos. "Son cosas que te predisponen de otra manera para ir a una fiesta, porque sabés que no va a haber maltrato en la puerta, sabés que no va a haber discriminación ni tampoco problemas. Hemos organizado fiestas de mil personas y nunca pasó algo violento", cuenta Nash.

Un espacio a construir

A la hora de armar la lista de temas con que hilvanan cada fiesta, el grupo pone en juego varios criterios. Para Nash, lo principal es pasar bandas con las que él se identifica no sólo en los ritmos que fusionan, sino en cuanto al lenguaje que emplean y las cosas que dicen. Nombra tres que cumplen sus requisitos: La Pegatina, Che Sudaka y La Kinky Beat. La opción de Manupa: elige la música más alegre, más bailable que encuentre. Su motor es ése: hacer bailar. Dos ejemplos: Totó Lamomposina y Martina Camargo.

En cuanto a la forma de hacer de los Sursystem, no hay mucho método. Organizan al menos dos fiestas al mes. Lo que cobran de entrada va para un fondo común que usan para comprar equipos de sonido que, a la vez, ponen al servicio de agrupaciones sociales. Ya realizaron su presentación para distintas causas: a beneficio del Programa de Alfabetización cubano "Yo sí Puedo", del Cine Libre Parque Abierto; en apoyo del esclarecimiento del asesinato de Eduardo Chasqui Córdoba, un caso de gatillo fácil (para informarse visitar www.chasqui.org) y para colaborar con la Federación Libertaria o el Centro Cultural El Cordobazo de San Telmo, entre muchas otras.

Y a ese ritmo, comprometido con la fiesta y con su conciencia, divierten y se divierten.

Para saber más sobre este colectivo puede visitarse el blog www.sursystem.blogspot.com o escribir a muzikadelacalle@gmail.com. La próxima fiesta será el 20 de octubre en el Chela, Iguazú 451, Parque Patricios. Con entrada gratis, barra económica, buena música e invitados sorpresa.

Arma de diversión masiva

LA BOMBA DE TIEMPO

Un seleccionado de percusionistas se unió para crear una movida que, literalmente, sacude al público. Basado en la improvisación, un lenguaje de señas y la comunión que logran con los devotos seguidores, el método ya hace escuela.

Algún distraído podría confundir a Santiago Vázquez con un traductor para hipoacúsicos. Parado en medio del escenario no deja de hacer frenéticas señas con sus manos. Pero un detalle rescata al distraído del mal entendido: el hombre está de espaldas al público. Los gestos sólo van destinados a los 17 músicos de La Bomba de Tiempo, una especie de *dream team* de los percusionistas de Buenos Aires que hace vibrar al Centro Cultural Konex.

Desde hace poco más de un año, esas dos horas de improvisaciones semanales se transforman en un verdadero ritual. Cada lunes a la noche -día en que los teatros suelen estar cerrados- mil cuatrocientas personas se mueven sin cesar en las penumbras de una inmensa sala despojada, donde sólo hay un escenario y unas cuantas columnas de cemento que sirven para sostener el techo y para dejar apoyadas decenas de mochilas. Ni uno solo de los asistentes puede resistirse a la energía que emana de los tambores. Unos bailan con gran despliegue, formando una ronda irregular en una esquina de la sala. Otros prefieren danzar con una pareja, sea propia o armada espontáneamente para la ocasión. Están los que eligen acompañar el ritmo en soledad, meneando la cabeza y los hombros; y también aquellos que mueven las caderas sin pudor. Aun los más tímidos no pueden evitar seguir la música golpeando la planta de los pies contra el piso con sumo disimulo. Cuando La Bomba de Tiempo estalla, nada queda en su lugar.

"Buenos Aires no tenía una tradición de percusión autóctona y convocante. Faltaban grupos que se abrieran a la comunidad y experiencias que pudieran reunir al público con la sola ilusión de bailar, sin importar diferencias sociales, ideológicas o estéticas. Ser parte de la cultura, en vez de meros espectadores o consumidores", explica Vázquez, creador y director de La Bomba. "Lo que sucede en el público nos afecta -subraya-, el resultado de la improvisación es el producto de la comunicación con la gente. El público es tan parte de La Bomba como lo somos nosotros mismos."

Entre el público y los músicos se crea un espacio de verdadera comunión, inspirado tal vez en lo que son las escolas do samba de Brasil, o en las comparsas uruguayas. Por eso, Vázquez no define lo que sucede allí como un espectáculo, sino como un acontecimiento. "Se crea un espacio de identidad social, donde la gente va a encontrarse, a bailar junto a otros."

Vázquez considera que para generar un espacio de estas características era imprescindible crear una música que represente como ninguna otra el lugar y el tiempo donde se desarrolla. "Debía ser una obra genuina y no existe una música que represente mejor el aquí y ahora como la improvisación. No hubiera podido lograrse imitando estilos o simbologías de otras épocas y lugares, tampoco imponiendo un estilo creado en un laboratorio", dice y agrega: "La improvisación me apasiona, es una práctica fundamental que te obliga a estar despierto, requiere un estado de alerta permanente, y de mucha sensibilidad, porque si uno se duerme deja de haber música".

El acontecimiento que genera La Bomba es sumamente despojado. En el escenario no existen los juegos de luces, tampoco una escenografía que resalte la puesta en escena, ni siquiera un vestuario que dote de identidad a los percusionistas. Mucho menos hay una composición de personajes. Se trata simplemente de 17 músicos haciendo música. "Es mitad por decisión propia y mitad por imposición de los recursos. Nos interesaba mostrarnos a nosotros mismos, tal cual somos y haciendo lo que nos gusta hacer. Después queríamos que la gente tome el lugar, esa enorme y vieja fábrica, con paredes libres. Era ideal para que corran, bailen, griten, se sienten, se paren, entren y salgan cuando quieran. El público tenía que tener un lugar de expresión que no podía requerir extremo cuidado. Esto no quiere decir que mañana no decidamos desarrollar un concepto escénico. Hoy es una puesta muy cruda y popular, somos lo que se ve", señala Vázquez.

Dígalo con mímica

Vázquez no es sólo el director del grupo sino también el inventor de un inédito lenguaje de 70 señas que representan el marco conceptual dentro del cual los músicos improvisan. Cada una de ellas funciona como un disparador, pero son los percusionistas los que definen el rumbo de cada tema, que puede ser extremadamente corto o deliciosamente largo (algunos superan los veinte minutos). "Por ahí el director tiene algo en mente cuando realiza una indicación, pero choca con lo que toca el músico y tiene que ir en otra dirección. Hay un ida y vuelta permanente", confiesa Vázquez, que demoró diez meses desde el momento en que pergeñó la idea hasta que pudo plasmarla. "Lo que posibilita la dirección con señas -explica- es organizar la improvisación de manera clara. Pero en realidad, todo termina en un diálogo constante e imprevisto entre el músico, el director y el público."

El director de La Bomba había transitado por una experiencia similar -improvisación dirigida mediante señas- cuando creó el Colectivo Eterofónico, una pequeña orquesta que investigaba la armonía y los timbres, inspirada en la obra de Butch Morris, pionero de la conducción improvisada y uno de los principales innovadores en la confluencia del jazz con la música clásica. Pero Vázquez, percusionista al fin, quería probar con el ritmo -"Me faltaba el baile", cuenta- y por eso soñó con reunir a los mejores percusionistas que conocía.

La Bomba de Tiempo acaba de lanzar su primer disco, grabado en vivo en un recital realizado en marzo de este año en Niceto. "Queríamos dejar registro de lo que hacemos, y no podía ser de otra manera que en vivo, porque también tenía que quedar reflejado el aporte fundamental del público", señala Santiago Vázquez.

A todos los invitados los sedujo la idea de tocar en ese seleccionado. Se reunieron por primera vez en el estudio que Vázquez tiene en Palermo, rodeados por todo tipo de tambores, un piano y una computadora. Pero aquel encuentro inicial no empezó como había sido soñado. "En el primer ensayo estaban todos esos músicos maravillosos en mi sala, todos con sus instrumentos esperando que les dijera qué hacer. Y yo no tenía ni una nota escrita para que ellos tocaran. Hicimos el primer intento de improvisación, como para romper el hielo -sin siquiera hablar todavía de señas- y el resultado fue catastrófico. Por unos minutos pensé que todo había sido un gran error."

Tratando de no mostrar su desánimo, el director comenzó a explicar tres señas básicas. Con sólo esos elementos, el grupo empezó a improvisar de nuevo. Hacia el final del ensayo, la desazón había trocado en entusiasmo. En cada encuentro Vázquez proponía una nueva seña y el resto de los músicos se la iba apropiando. "El lenguaje grupal tardó en desarrollarse, porque para una construcción colectiva se requiere elaborar un código compartido. Al principio, no sabíamos bien qué implicaba tocar todos juntos", reflexiona el director.

Tras dos meses de prácticas, decidieron abrir los ensayos al público. Para la propia sorpresa, esos encuentros se convirtieron en grandes bailes colectivos que comenzaron a transformarse en liturgia. Cuatrocientas personas seguían al grupo todas las semanas. El primer show oficial se planeó para mayo del año pasado, pero -efecto Cromañón mediante- tuvo que postergarse porque nunca llegaron los inspectores que debían habilitar el lugar.

El semillero

Como consecuencia de la convocatoria, el grupo decidió fundar su propia escuela donde entrenan en ese arte que dieron en llamar "improvisación consciente". Ciento cuarenta alumnos asisten semanalmente a ese galpón ferroviario ubicado en Yerbal y Donato Álvarez que sirve, además, como centro de investigación y experimentación.

Esos alumnos se reúnen los lunes en el Konex, una hora antes del espectáculo, y hacen las veces de teloneros. Arman un círculo debajo del escenario y comienzan a batir tambores, dirigidos por las señas que hace alguno de ellos. A medida que el público llega, va entrando en clima con la previa. "La idea es que haya varios grupos expandiendo la movida, que pueda seguir viva más allá de nosotros", argumenta Vázquez. Con modestia, dice que no inventó nada, a lo sumo conectó cosas que ya existían. "Los inventos siempre unen elementos preexistentes", define. Sobre el escenario, los músicos parecen imbuidos con esa misma filosofía. "El percusionista está acostumbrado a ser el único de su especie en un grupo. Acá, en cambio, cada uno tiene que aportar un ladrillito para armar un todo. Y se da naturalmente, porque disfrutamos mucho de lo que hacemos. Hay respeto y admiración mutua. Si cada uno tuviera la necesidad de mostrar todo lo que es capaz de hacer, se haría muy difícil trabajar con el otro", advierte Vázquez.

ERRATAS

Somos de lo peor

Hacer el máximo esfuerzo no siempre nos garantiza el mejor resultado. Miramos todo con cuatro ojos, pero a veces sólo somos cuatro veces ciegos. Sucedió el número pasado, donde rebautizamos a Lisandro Aristimuño en una volanta que nos da pudor y por la que pedimos disculpas: a él, a ustedes, a nuestras madres. Nos duele, en cambio, haber cometido el despropósito de escribir sobre ese querido espacio Planeta X...! justo cuando se habían mudado!

La nueva casa de Planeta X queda en la calle Montevideo 2348, en la ciudad de Rosario.

"La puta es la anfitriona del cambio social porque desde ella, en rebelión, muchas cosas pueden cambiarse".

Ninguna mujer nace para puta

de María Galindo y Sonia Sánchez

Compralo en www.lavaca.org

¿Dónde está Julio López?

CARTOGRAFÍAS
por Carolina Golder

Wal Mart es la mayor empresa minorista del mundo, con 6.500 tiendas y 1.800.000 empleados en ocho naciones.

Para la Human Rights Watch, la prestigiosa organización estadounidense defensora de los derechos humanos, el gigante minorista obtiene sus laureles a costa de los derechos de sus trabajadores.

En un informe de 210 páginas, recientemente publicado, se concluye que la compañía sobresale por "la magnitud y agresividad de su aparato antisindical".

La política laboral que implementa la firma es de carácter global y sus empleados argentinos también sufren las consecuencias.

Oremos

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

Mujeres de negro con pañuelos blancos en la cabeza. Un símbolo argentino que las noticias celebran con la clásica postal: la imagen de una ronda alrededor... del diseñador. La lectura de la foto es inquietante. Todos sus signos dibujan aquello que es tan previsible como perturbador.

Hasta allí llegó la moda.

La postal se origina en Madrid, en el capítulo latinoamericano de la Semana de la Moda, una mega exposición que reúne miles de logos que ordenan qué ponerse, qué sacarse, qué ocultar, qué mostrar. Hay tanta decadencia en esos ritos como en las misas en latín. Están fuera de tiempo y corren con prisa y torpemente, como una preceptora con tacos, para no perder el tren que suponen dirigir. La ceremonia toda es un simulacro en donde los que están dentro hacen de cuenta de que no se enteraron qué pasa afuera y protegen la inmutabilidad de su mundo con credenciales, stands, flashes, expertos, tonos, encuadres. Si el rey está desnudo, allí se lo cubre con todo tipo de recursos que lo apañan de semejante intemperie.

En ese universo, ser latino significa algo concreto. Hay que aportar el condimento audaz, ya sea por atreverse a combinar el fucsia con el amarillo -pero un amarillo ácido, carioca- o la sensibilidad social. Eso es entonces lo que representa el diseñador de la postal, rodeado de sus mujeres de negro. Un golpe de efecto oportuno, acorde con la necesidad de aprovechar ésa, su primera vez en el escenario global.

Tal vez...

No sé qué sería del mundo sin Youtube, pero lo que no se ve allí es lo que aún no ha sucedido en ningún lado. Por supuesto que ya alguien subió a esa telaraña un video con las mujeres de negro del diseñador. Es un registro amateur, que incluye las primeras filas de quienes lo miran, sus propias miradas y hasta algún comentario (¿o acaso la tos no es un comentario?). Ese plano ampliado, desprolijo, le otorga a la escena un efecto aun más perturbador. Las mujeres de negro llevan un ritmo de trote de caballo de exhibición: levantan elegantemente un pie, luego el otro, la vista al frente, las siliconas agitadas. La música llega en forma de ruido, así que no hay ni distracciones ni consuelo. Sólo modelos, entendiendo por esta palabra mujeres casi inanimadas.

El final se ve desde otro ángulo: el diseñador está de perfil y las modelos se escuadran detrás de él, como un pelotón que lo custodia. Hay algo en esta imagen con movimiento que no cierra, que no calza ni con los prejuicios ni con los mitos. Dos o tres play después descubro qué es.

El diseñador Pablo Ramírez es gordo, pelado y tartamudo. Lejos de ser esta enumeración un insulto, es una exaltación de sus virtudes. Si no fuera por eso, nada de él me hubiese resultado interesante. Pero esos tres signos leídos en ese contexto se convierten en rasgos de una personalidad no domesticable. Lo confirmo en su vivienda virtual, una página web que inunda mi pantalla con un rezo. No es cualquier rezo. Es una perfecta recreación de esa voz de parroquia pueblerina, que recita su credo: "Alabada sea la organza, bendito el tul, apiádate de nosotros primavera-verano...". De fondo se escuchan campanas, voces de niños, hasta una cumbia. Es increíble todas las imágenes que ese sonido es capaz de convocar. Allí está sin duda Ramírez, su infancia en un colegio religioso, sus monjas convertidas ahora en modelos que llevan sus vestiditos negros inspirados en aquellos uniformes de sus represiones. ¿Es eso moda, diseño, alta costura?

Tal vez...

Una semana antes del desfile con pañuelos en Madrid, Ramírez había presentado en Buenos Aires otro "concepto", entendiendo esta palabra como el hilván que zurce el vaivén de las modelos por la pasarela. Me lo cuenta una amiga, directora de una revista de modas, y lo veo en la pantalla de la web. Allí está la actriz Adriana Aizemberg, con mangas artificiales y esponjosas, escoltada por un guitarrista que hilvana valsecitos, relatando el paso de las mujeres. El título del desfile es "Pueblo" y su consigna: "Antes muerta que desarreglada". Lejos de la épica política, evoca una resistencia doméstica. Los vestiditos, entonces, se inspiraron en batones y la oración recitada por Aizemberg los contextualiza: "largo de pollera decente, escote pudoroso, tablitas inocentes...". Todo rociado con un aroma muy Puig que mi amiga -la especialista en moda- confirma: "Ramírez nació en Navarro".

Me cuenta que esa marca de origen está presente en toda su producción. "Sus temas -me explica- son lo obrero, lo religioso, lo cotidiano. Cuando estalló la crisis de 2001 hizo su desfile más conmovedor. Fue en el Museo de los Inmigrantes y se llamó 'Clase'. Ahí ya usó pañuelos en la cabeza, pero atados en la nuca. No creo que haya habido demagogia en esa puesta, porque es algo que realmente lo conmueve. Ahora no sé cuál es el link de Ramírez con las Madres porque nunca hablé con él de la dictadura." ¿Son ésos temas de conversación en ese universo?

Tal vez...

Ramírez tiene su tienda en la parte menos aristocrática de San Telmo, frente a la Cámara de Propiedad Horizontal y la Dirección Nacional de Normalización (prometo algún día entrar a ese edificio con nombre de tapa de *Barcelona*). Puerta al medio, vidriera a cada lado, detrás de cada vidrio hay un solo maniquí con un vestido negro. Adentro todo es blanco, del piso al techo, y todas las prendas son negras, salvo una pequeña mancha blanca que rompe la lúgubre hilera de perchas. Las dos empleadas también llevan uniforme negro. No son tontas y son bellas.

Los vestidos de noche de la última colección, me informan, cuestan entre 2.800 y 4.500 pesos. Los cortos, entre 1.900 y 2.600. Me entregan la gacetilla que los presenta. Dice textualmente:

"El estilo pobre-chic es el punto de partida de esta nueva colección simple, austera, rigurosa, marcada por el devenir de las crisis y de un presente complicado, escasez de recursos, corte de gas y electricidad. Paradojas de un país llamado rico que hace un tiempo fue fundado en esperanzas, promesas y trabajo." Pregunto por la postal de Madrid y las vendedoras me responden que, precisamente, a eso se refiere la gacetilla. ¿Es ésta una proclama destinada a doñas que abonan miles por un recatado vestido?

Tal vez...

www.lavaca.org

Nos tenemos fe

lavaca

www.lavaca.org

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001. Editamos una página de Internet que todas las semanas difunde noticias bajo el lema anticopyright. Mensualmente profundizamos estos temas en *MU*.

La presente edición de nuestro periódico *MU* sumó el esfuerzo de:
Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Diego Rosemberg, Quimey Lillo, Laura Vales, Sonia Sánchez, Gonzalo Beladrich.
Diseño: Lucas D'Amore y Nomi Galanternik para mássustancia
Corrección: Graciela Daleo
Webmaster: Diego Gassi
Atención online: María del Carmen Varela
Administración: Alejandra Caputo
Fotografía: Sub, cooperativa de fotográfos
Impresión: Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios. Av. de Patricios 1941
Distribución en Capital: Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 9º, Capital
Tel/Fax: (011) 4342-4031/32
Distribución en Interior: DISA (Distribuidora Interplazas SA). Pte. Luis S. Peña 1832/6 (1135) Capital. Tel (54 11) 4305-0114/3160

***MU* es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**
Camargo 694 3º B (1414) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
Editor responsable: Claudia Adelina Acuña
correo@lavaca.org / www.lavaca.org

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIÓN A *MU*

Seis ediciones por tres datos y $ 30

1. Nombre.
3. Email.
4. En qué dirección quiere recibir el periódico.

Envíe estos datos a correo@lavaca.org
más info en www.lavaca.org

ISSN 1850-6305